

9

INFORME
ESPAÑA
2 0 0 2

una interpretación
de su realidad social



Fundación Encuentro



Edita: **Fundación Encuentro**
Oquendo, 23
28006 Madrid
Tel. 91 562 44 58 - Fax 91 562 74 69
correo@fund-encuentro.org
www.fund-encuentro.org

ISBN: 84-89019-14-2
ISSN: 1137-6228
Depósito Legal: M-7157-2002

Fotocomposición e Impresión: **Albadalejo, S.L.**
Antonio Alonso Martín, s/n - Nave 10
28860 Paracuellos del Jarama (Madrid)

PARTE SEGUNDA: SOCIEDAD ESPAÑOLA 2002

DOS NUEVOS ACTORES ESTRATÉGICOS	3
I. Una década de penetración de las TIC en España	5
1. Nos acercamos a la media europea	8
1.1 Fallan las infraestructuras	11
2. Usos y usuarios de Internet	14
2.1 Brecha digital	20
3. Un reto para las empresas	23
3.1 Escaso aprovechamiento de las TIC	24
3.2 El comercio electrónico no arranca	27
4. Avances notables en la Administración Pública electrónica	30
5. La clave está en la escuela	37
5.1 Importancia de las TIC en la educación	37
5.2 Llegan las conexiones, faltan modelos pedagógicos	41
II. Más allá de los nuevos movimientos sociales: redes globales y locales	48
1. Los movimientos sociales del siglo XXI: ¿cuál es la novedad?	48
1.1 ¿Desinterés por la política?	49
1.2 ¿Qué nos sorprende de los novísimos?	51
2. Resistencias y alternativas globales: nuevos movimientos en un nuevo espacio	56
2.1 La globalización como espacio de movilización	56
2.2 Pero, ¿quién participa en la sociedad red?	58
2.3 Coyunturas y... ¿resultados?	60
2.4 Los actores: ONG para el desarrollo y redes de resistencia	63
3. Resistencias y alternativas locales: nuevos movimientos en los espacios de siempre	66
3.1 La red crítica antirracista	68
3.2 Antimilitarismo e insumisión	70
4. Elementos de conclusión y síntesis	73
4.1 ¿Qué tipo de política nos depara el siglo XXI?	73
4.2 ¿Y qué tipo de movimientos?	75

Parte Segunda

SOCIEDAD ESPAÑOLA 2002

DOS NUEVOS ACTORES ESTRATÉGICOS

Conviene recordar el carácter peculiar de esta Parte Segunda de nuestro Informe, que contribuye a completar la visión global de la realidad social española, teniendo en cuenta la compleja actividad de sus actores en los diversos escenarios. Es lógico que dediquemos el esfuerzo principal al análisis de los procesos de larga trayectoria que admiten, hasta cierto punto, un tratamiento de campo específico. Cada uno de los seis capítulos del Informe quiere cumplir con este objetivo de rigor. Sin embargo, correríamos el peligro de dejar fuera de nuestra visión global a otros actores sociales estratégicos que, por su relativa novedad y su no consolidada presencia en la escena, no figuran en la lista tradicional de personajes de este relato complejo. Aquí nos referimos a actores sociales menos conocidos que, a nuestro juicio, están llamados a cambiar sustancialmente la trama de este drama representado y constituido por todos los factores de nuestra vida social. Una sociedad tiene derecho a conocer el momento que vive.

Así lo hicimos en el primero de nuestros Informes (1993), destacando la presencia de la mujer (“Las nuevas españolas”), los jóvenes (“Los hijos de la democracia”) y los “profesionales” de los medios de comunicación. Avisamos en el Informe de 1995 sobre la presencia de los nuevos “profesionales”. Dábamos la voz de alarma sobre la agonía del mundo rural y sobre la excesiva presencia de la pequeña pantalla en los hogares españoles en el quinto (1997). Analizamos la emergencia de la sociedad civil en España en el de 1998. En el séptimo (2000) describíamos los cambios de conducta de los nuevos usuarios de la telefonía móvil y su influencia estratégica. Finalmente, en nuestro último Informe (2001) tratamos de describir la presencia y el impacto social de los inmigrantes.

Nos parece que ha llegado la hora de enriquecer la visión de la sociedad actual con el acercamiento a dos fenómenos relativamente nuevos: la presencia de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y las novedades estructurales que actúan hoy en los llamados

“nuevos movimientos sociales”. Por lo que respecta a las TIC, es evidente que no se trata de la presencia del ordenador, de Internet y del teléfono móvil, sino de su utilización por los españoles. Concretamente tenemos que situarnos en la frontera de la nueva modernidad. La emergente “sociedad red” tiende a convertirse en la estructura social dominante. No daremos a luz una “sociedad de la información” mientras no sea preponderante la relación en red. Los cambios estructurales son lentos y difíciles. Tenemos que sacudirnos el sopor atávico en los niveles de sociabilidad, sobre todo en la empresa, en las Administraciones Públicas y en la educación. No podemos quedarnos en contar el número de aparatos electrónicos adquiridos por los españoles. Se trata de saber el grado de penetración que van alcanzando en las transformaciones estructurales de las instituciones y de los hábitos de los españoles.

Casi como una consecuencia de esta emergencia de la “sociedad red”, pero como novedad característica de la sociedad civil, debemos llamar la atención –con un apunte todavía precario– sobre las nuevas formas de asociacionismo. Son actores colectivos que disputan con los tradicionales el protagonismo de la escena pública. Seguirán, sin duda, mereciendo nuestra atención, ya que hasta el momento sólo percibimos su dinamismo emergente.

I. UNA DÉCADA DE PENETRACIÓN DE LAS TIC EN ESPAÑA

Si nos atenemos a la definición de M. Castells en su obra *La era de la información*, “la emergencia de la *sociedad red*, como nueva estructura social dominante” justificaría el grado y calificación de una “sociedad de la información”. Apenas disponemos de indicadores para detectar el grado de dominio de la “sociedad red” como estructura social. Podemos contar el número de aparatos en uso de las TIC. Además, deberíamos tener en cuenta los indicadores de otra serie de transformaciones tales como las que enumera el mismo Castells¹: la flexibilidad de la gestión y la descentralización e interconexión de las empresas; la verificación del aumento considerable del poder real del capital frente al trabajo, la individualización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo; la interdependencia de nuestros mercados con los del exterior, el grado de globalización de los mismos; la geometría variable en las relaciones del Estado con la economía y la sociedad; la influencia en los sistemas educativos, etc.

“Sociedad de la información” es la expresión adecuada para referirnos a una forma nueva de la relación humana. “Los cambios sociales son tan espectaculares como los procesos de transformación tecnológicos y económicos”². Esta reestructuración social se verifica en los nudos más estratégicos de la “sociedad red”, que son en definitiva los indicadores más seguros del grado de penetración de las TIC.

Aunque –como acabamos de señalar– carecemos de suficientes indicadores sociales para un estudio adecuado del nivel de emergencia de dicha “sociedad red”, creemos que es posible un primer acercamiento a la relación entre el empleo de las TIC y su influencia en el cambio de estructura fijándonos especialmente en la empresa, en la Administración Pública y en el campo educativo. Son tres sectores significativos en ese nuevo dinamismo de la organización de la producción, del Estado y de una sociedad que requiere un nuevo sistema de aprendizaje. Por eso, hay que distinguir entre la distribución o venta de aparatos de telecomunicación y el uso que de ellos hacen los ciudadanos. Los indicadores de ambas realidades están ciertamente muy relacionados, pero no lo suficiente para poder llegar a una medición segura.

Así, por ejemplo, durante los años noventa España fue el tercer país de la Unión Europea con mayor aumento del parque de ordenadores, por detrás de Italia y Suecia (tabla 1). Además, es el segundo país en aumento porcentual de la tasa de ordenadores por 1.000 habitantes, sólo superado

¹ Castells, M., *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. 1, Alianza, Madrid, 1997, p. 27 y ss.

² *Ibidem*, p. 28.

Tabla 1 – Evolución del número de ordenadores personales en la Unión Europea, Estados Unidos y Japón. 1990-1999

	Ordenadores personales (en miles)			Ordenadores por 1.000 habitantes		
	1990	1999	% de variación	1990	1999	% de variación
Alemania	6.550	22.900	249,6	82,8	279,1	237,2
Austria	500	2.100	320,0	65,0	259,8	299,6
Bélgica	880	3.200	263,6	88,5	313,3	254,2
Dinamarca	590	2.200	272,9	114,9	414,0	260,3
España	1.100	4.800	336,4	28,3	121,8	330,1
Finlandia	500	1.860	272,0	100,5	360,5	258,6
Francia	4.000	13.000	225,0	70,7	220,4	211,8
Grecia	180	640	255,6	17,8	60,8	242,0
Holanda	1.400	5.700	307,1	94,0	361,7	284,7
Irlanda	300	1.200	300,0	85,5	321,3	275,6
Italia	2.100	11.000	423,8	37,0	190,9	415,5
Luxemburgo	60	170	183,3	158,3	396,3	150,3
Portugal	260	810	211,5	26,2	81,2	209,7
Reino Unido	6.200	18.000	190,3	107,9	303,1	180,9
Suecia	900	4.000	344,4	105,5	451,8	328,0
Unión Europea	25.520	91.580	258,9	70,2	243,9	247,7
Estados Unidos	54.200	141.000	160,1	218,4	519,4	137,8
Japón	7.400	36.300	390,5	59,9	288,0	381,0

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Eurostat, *Annuaire Eurostat 2001*, Luxemburgo, 2001.

por Italia. De 1990 a 1999 la sociedad española ha reducido en 10 puntos porcentuales su diferencia con la media europea. No obstante, a pesar de esta velocidad en el ritmo de penetración de las TIC, España seguía teniendo en 1999 una de las tasas de ordenadores por 1.000 habitantes más bajas de la Unión Europea, sólo por encima de Grecia y Portugal.

Suecia partía en 1990 de una alta tasa de ordenadores: 105,5 por 1.000 habitantes; España sólo llegaba en ese mismo año a 28,3. Nuestro ritmo de adquisición de ordenadores fue ligeramente superior al de Suecia. Italia, que en 1990 tenía una tasa más cercana a la nuestra (37), ostenta el porcentaje récord de variación (415,5) respecto a todos los países de la Unión Europea y muy superior al ritmo de aumento de Estados Unidos (137,8). Los datos de esta tabla apuntan claramente a momentos de saturación del mercado, que indudablemente vuelven a superarse no solamente por la renovación de modelos más perfectos, sino porque las mismas TIC están provocando un cambio de estructuras que crea nuevas necesidades. En el caso del sistema educativo, el cambio de paradigma es clarísimo y hace que el número de aparatos se multiplique de manera exponencial, como veremos más adelante.

En el primer año del siglo XXI ha comenzado a amainar el ímpetu de la telefonía móvil. ¿Se ha saturado el mercado o esta situación responde de hecho de que los usuarios no han podido saborear todavía las nuevas posibilidades del teléfono de bolsillo? De modo semejante, podemos preguntarnos por los potencialmente nuevos usuarios del ordenador. La tecnología proporciona modelos cada vez más útiles y lo hace a mayor velocidad que el cambio de hábitos y de estructura social. Este cambio estructural hacia una "sociedad en red" es necesario e inevitable y abundan los gestos de las nuevas generaciones que prometen llevarlo a la práctica en un futuro próximo.

Debemos ser conscientes de este futuro que pide a voces reformas cualitativas en el sistema de producción, en la Administración y, de manera particular, en las enseñanzas básicas. No bastará, por tanto, con esperar de brazos cruzados a que se produzcan innovaciones tecnológicas vertiginosas. Es necesario que nos enfrentemos con problemas sociales como la competitividad en la producción, la eficacia y eficiencia en los servicios que proporciona la Administración y, a nuestra manera de entender, sobre todo, la formación adecuada en los niveles educativos para aprovechar todas las potencialidades que las TIC nos ofrecen. La sociedad española está exigiendo ya un nuevo tipo de ciudadano, más autónomo, mejor capacitado para convertir en conocimiento el alud de información que cae sobre él cada día y mucho más despierto para la creatividad en un mundo sometido a un permanente cambio.

Los españoles quizá no hemos llegado aún a la sociedad de la información, sencillamente porque la "sociedad red" no ha emergido todavía con el suficiente protagonismo. Bastaría que gobernantes y gobernados se decidieran a afrontar los problemas que se les presentan cada día para abrir las puertas a las TIC, prestándose al cambio estructural de las relaciones sociales en los diversos mundos de vida que cualquier ciudadano tiene que compartir a diario. Reflexión, estudio y voluntad política se han convertido en virtudes cívicas de absoluta necesidad.

En la sociedad de la información, ciudadanos, empresas y Administraciones Públicas pueden obtener y compartir todo tipo de información desde cualquier lugar de forma interactiva y multimedia. Estas últimas características son una peculiaridad muy específica. Con la digitalización y desmaterialización de la información, que es el producto principal de esta nueva economía y un factor de desarrollo social, se produce una convergencia inédita de tecnologías, productos y servicios en torno al ordenador/teléfono/televisor. Todo se combina, sin fundirse, en un solo producto. La música, el libro, la radio, la voz y la imagen se suman como ceros y unos en las mismas redes digitales y con los mismos soportes a las tareas inicialmente previstas para los "computadores/ordenadores de datos" y transforman las pautas de ocio tanto como las del trabajo.

El ordenador personal (PC), el teléfono móvil y el televisor compiten por ser el terminal protagonista de los nuevos servicios, todos ellos digitales, que se ofrecerán a los ciudadanos a través de un Internet renovado. El liderazgo dependerá de la capacidad para ofrecer los servicios que más demanden los ciudadanos y distribuirlos más rápida y cómodamente. En realidad, convergen en las redes digitales, cada cual con sus ventajas: la televisión es ya un omnipresente aparato, familiar pero poco interactivo; el teléfono móvil está siempre a mano, pero todavía muy limitado en capacidades multimedia; el PC es multimedia e interactivo, pero su uso es aún difícil.

El análisis habrá de tener en cuenta esta doble faceta: el desarrollo del equipamiento y de las infraestructuras de las tecnologías de la información y su uso en los ámbitos básicos de la vida de las personas –el hogar, la escuela, la empresa y la administración–. Centraremos nuestro análisis en Internet, por ser la plaza pública y el canal mediador de esa novedosa convergencia. Se podría afirmar que quien no está en Internet, no está. Todos lo tienen en cuenta: infraestructuras, contenidos y negocios se piensan a la medida de Internet. Pero, hoy por hoy, el uso de Internet implica un ordenador, una línea de comunicación con la red de ordenadores y habitualmente la disponibilidad de otros dispositivos de imagen y sonido. Por ahí hemos de empezar.

1. Nos acercamos a la media europea

No deja de resultar paradójico que al hablar de la situación y extensión de la sociedad de la información tengamos que confesar que carecemos de una información precisa y fiable al respecto. Un déficit, además, que no es exclusivo de nuestro país. Como se reconoce en la publicación “Statistiques sur la Société de l’Information”, las fuentes de datos sobre la sociedad de la información son muy diversas y “hay considerables diferencias en las estimaciones que aportan las distintas fuentes. Por tanto, los datos han de ser interpretados con cautela”³. A ello hay que añadir la rápida obsolescencia de los datos, debido al acelerado proceso de cambio a que se halla sometido este sector de las nuevas tecnologías y su penetración en los más diversos ámbitos.

Respecto al equipamiento tecnológico, el acercamiento a partir del número de aparatos y de su tasa sobre la población choca con grandes dificultades de medición y tiene siempre un carácter meramente estimativo, que toma habitualmente como referencia el volumen de ventas por año y la cifra acumulada. Por ello, son mucho más frecuentes los acercamientos

³ Eurostat, “Statistiques sur la Société de l’Information”, *Statistiques en bref. Industrie, commerce et services*, 23/2001, p. 1.

a través de datos de encuestas a empresas y a particulares. Esto facilita también notablemente la comparación con Europa en algunos indicadores, puesto que en los *Eurobarómetros* se recogen ya sistemáticamente preguntas sobre la situación de la sociedad de la información en los países de la Unión Europea.

En el *Eurobarómetro* de octubre de 2001 hay una pregunta sobre el acceso a las tecnologías de la información que nos permite valorar indirectamente el equipamiento de los distintos países en este ámbito (tabla 2). En general, y respecto a la media de la Unión Europea, el desfase de España no es muy grande, aunque se aprecian aún diferencias significativas en faxes, antenas parabólicas y en acceso a Internet. Sin embargo, si se compara con los países punteros –sobre todo con los nórdicos, Holanda y Luxemburgo–, las diferencias se amplían considerablemente y ponen de manifiesto el largo camino que todavía nos queda por recorrer para acercarnos a la situación de los países más desarrollados.

Bastantes de las tecnologías de la información y la comunicación que aparecen en la tabla 2 tienen en el hogar su espacio fundamental de aplicación y uso. Sin embargo, otras –y en particular el ordenador e Internet,

Tabla 2 – Población con acceso a las tecnologías de la información en la Unión Europea. En porcentaje. 2001

	Vídeo	Fax	Antena parabólica	Televisión de pago	Teletexto	Ordenador	CD-ROM	Internet	Ninguno	Telefonía móvil (*)
UE	76	20	24	13	67	45	31	30	9	71
España	81	11	16	17	72	44	27	22	10	70
Alemania	70	23	41	6	79	40	30	25	7	67
Austria	70	22	56	7	75	47	32	30	7	81
Bélgica	80	20	5	9	76	42	29	26	6	70
Dinamarca	84	32	34	12	92	72	57	62	1	75
Finlandia	73	22	15	8	70	56	34	47	9	79
Francia	80	19	16	20	25	41	28	23	12	58
Grecia	40	10	5	8	16	23	12	16	47	67
Holanda	77	27	6	7	90	73	54	59	2	76
Irlanda	78	15	20	16	64	39	23	28	11	72
Italia	76	20	14	12	78	42	33	29	8	83
Luxemburgo	80	34	20	7	64	52	41	35	8	88
Portugal	48	8	11	12	38	27	15	15	35	79
Reino Unido	89	22	33	16	74	52	33	40	4	75
Suecia	81	37	30	17	90	69	55	63	2	75

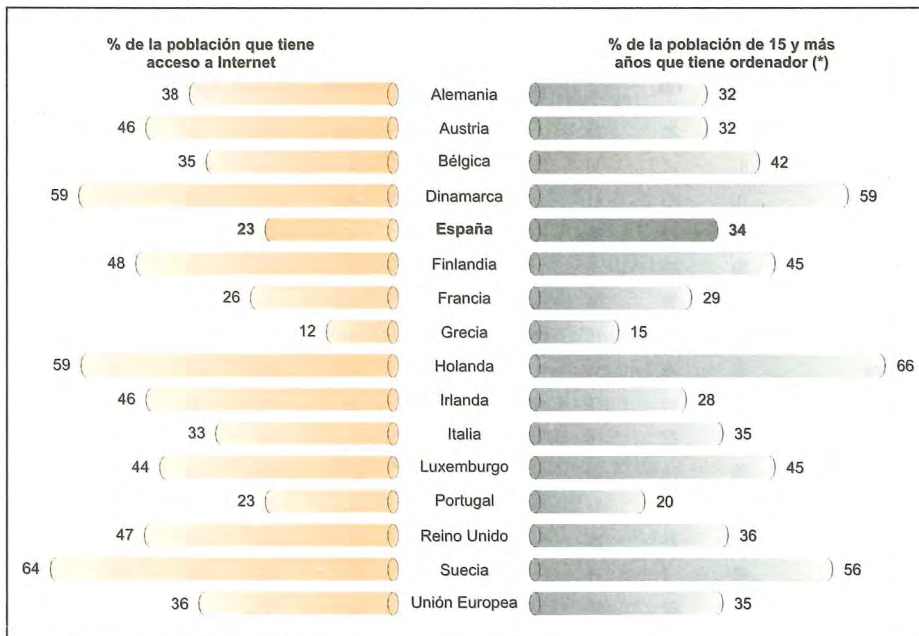
(*) Teléfonos móviles por 100 habitantes.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Eurostat, *Eurobarómetro*, n. 55, 2001, <http://europa.eu.int/comm/dg10/epo/eb/eb55/eb55.html>; y datos de Mobile Communication.

las dos tecnologías clave en la sociedad de la información– son utilizados y aplicados en todos los ámbitos. En cuanto que el nivel de presencia en el hogar constituye un indicador básico para medir la penetración social del uso de estas nuevas tecnologías, es importante aportar información a este respecto. En el gráfico 1 se puede apreciar el porcentaje de población de los distintos países de la Unión Europea que tiene ordenador y acceso a Internet específicamente en su hogar. Los resultados son similares a los de la tabla 2: estamos en la media en lo que a ordenadores se refiere, alejados aún respecto a Internet y a mucha distancia en ambos indicadores de los países más avanzados en la sociedad de la información.

Un dato que permite vislumbrar cuál puede ser la evolución futura en nuestro país lo encontramos en el Barómetro del CIS de septiembre de 2001: un 58,3% de las personas encuestadas considera muy o bastante necesario que haya ordenador en cada hogar, aunque son menos (52%) las que piensan que es necesario en su vida cotidiana. Son porcentajes ciertamente bajos, que, a buen seguro, serán mucho más altos entre la población de menos de 40 años, pero que ponen de relieve la dificultad de que a cor-

Gráfico 1 – Población que tiene ordenador y acceso a Internet en casa en la Unión Europea. En porcentaje. 2001



(*) Datos de 2000.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Eurostat, *Statistiques en bref. Industrie, commerce et services*, 23/2001; y Eurostat, *Eurobarómetro*, n. 55, 2001, <http://europa.eu.int/comm/dg10/epo/polls.html>

to plazo nuestro país se acerque a los más avanzados en lo que a equipamiento de ordenadores en los hogares se refiere. A ello hay que añadir que –según la misma publicación del CIS de septiembre de 2000– entre las personas que ya utilizan personalmente el ordenador y que aún no disponen de acceso a Internet, algo más de la mitad (55%) manifiesta que tiene intención de conectarse, aunque sólo un 14% piensa hacerlo antes de un año.

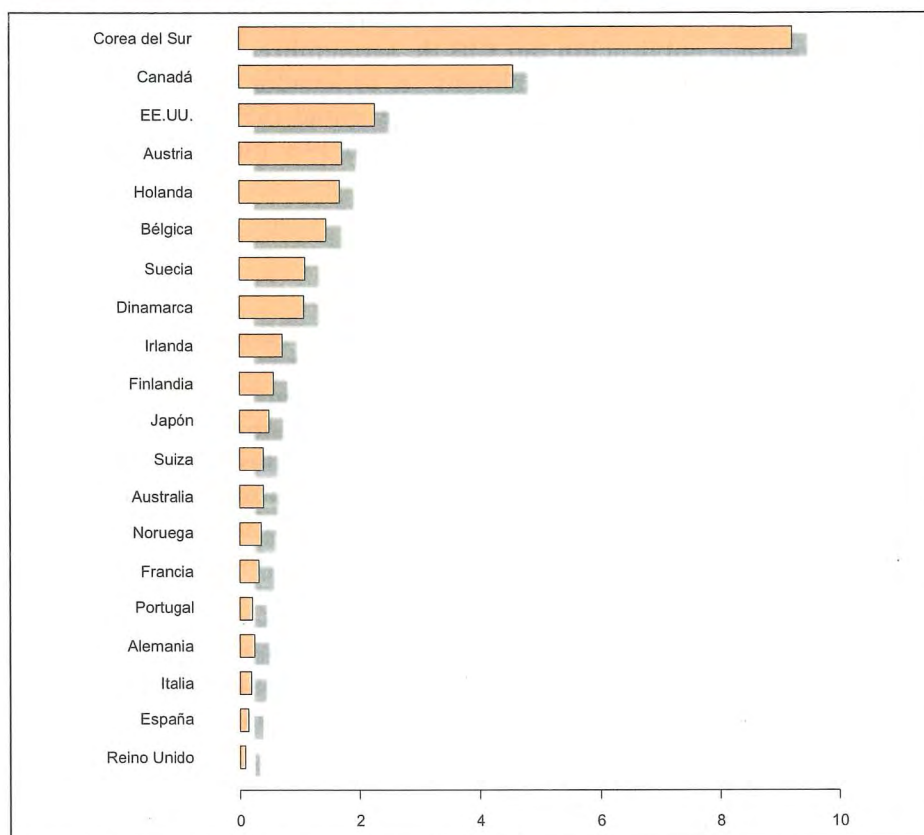
1.1 Fallan las infraestructuras

Pero el nudo gordiano de la penetración de las TIC no está en este momento en la disponibilidad y acceso al terminal interactivo y multimedia, que por ahora es casi siempre un ordenador, sino en las infraestructuras, en la capacidad de las redes de conexión. España y otros países europeos se juegan aquí la incorporación efectiva y a tiempo a los flujos cruciales de información. Por ahora esas conexiones tienen en su mayor parte lugar a través de la línea telefónica fija de par de cobre y a una velocidad muy baja. Las muchas propuestas de tecnologías y redes alternativas de mayor velocidad y capacidad –por microondas, satélite, radio o teléfonos móviles de tercera generación (UMTS)– se retrasan. Las ofertas ya disponibles de líneas de alta velocidad o “banda ancha”, no presentes aún en todo el territorio, son sólo el cable óptico y la tecnología ADSL, que obtiene alta velocidad en el acceso por la línea telefónica tradicional.

La disponibilidad de “banda ancha” es un requisito básico para la generalización de las TIC y para que éstas desplieguen todo su potencial de desarrollo y transformación en los más diversos ámbitos de la vida cotidiana: la actividad económica, la educación, la sanidad, el ocio... Nuestra realidad es que la utilización de las TIC –y de Internet en particular– todavía requiere del usuario una paciencia y entusiasmo no generalizables. Por otra parte, según la opinión de algunos expertos, las redes se encuentran casi al límite de su capacidad. La incipiente oferta de accesos a gran velocidad está todavía muy mediatizada por incertidumbres tecnológicas: las posibilidades de los móviles de tercera generación o el aprovechamiento por tecnologías xDSL del par de cobre tradicional para llegar a ofrecer imagen multimedia con una calidad aceptable. Son muchas las expectativas anunciadas y las demandas sociales de servicios convergentes cuyo cumplimiento se retrasa y frustra.

Según un sondeo de la OCDE, a comienzos de 2001 España ocupaba el penúltimo puesto entre los 20 países en cabeza en lo que se refiere a conexiones de banda ancha, sólo por encima del Reino Unido (gráfico 2). El número de estas conexiones ha empezado a crecer con fuerza en nuestro país a lo largo de este año, como resultado de las considerables inversiones que están haciendo todas las operadoras de comunicaciones para dis-

Gráfico 2 – Conexiones de banda ancha por cada 100 habitantes. 2001



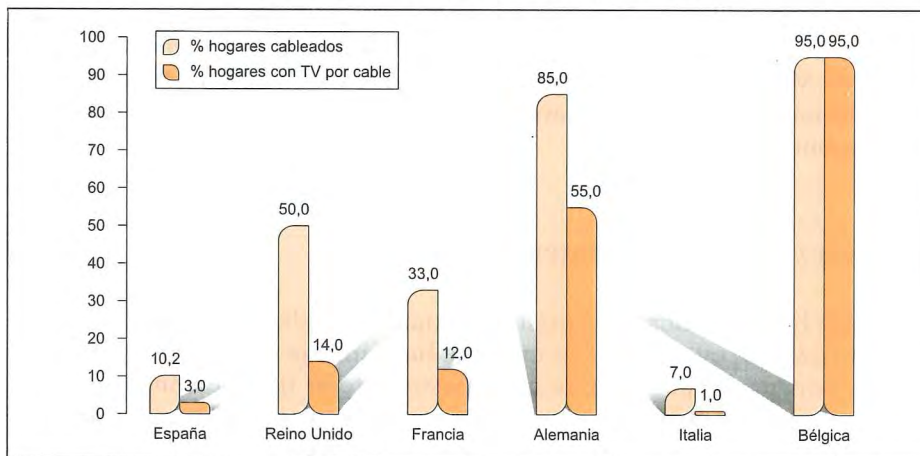
Fuente: *The Economist*, 23 de junio de 2001, p. 74, citando datos de la OCDE.

poner de infraestructuras de red más rápidas. El aumento, no obstante, se ha concentrado en las líneas ADSL: a finales de 2001 se había llegado a las 500.000⁴.

El cable –la conexión a la que con verdadera propiedad puede calificarse de banda ancha– muestra un desarrollo vacilante y es un buen ejemplo de la frustración que antes se mencionaba. Aunque los kilómetros de cable de fibra óptica instalados en España se duplican anualmente, parten de una base muy pequeña. España está entre los países con un menor desarrollo de las redes de cable (gráfico 3). La altísima inversión inicial pesa mucho sobre las operadoras y frena el previsto desarrollo de redes propias. Los municipios ponen frecuentemente dificultades en la concesión de las licencias de obra ante la avalancha de zanjas en las calles. Además de gra-

⁴ *Cinco Días*, 9 de enero de 2002, p. 2.

Gráfico 3 – Desarrollo de las redes de cable. En porcentaje de hogares. 1999



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Fundación Retevisión, *eEspaña 2001. Informe anual sobre el desarrollo de la Sociedad de la Información en España*, Madrid, 2001.

var las cuentas, estos retrasos retraen a los usuarios. La diversidad de intereses y las participaciones cruzadas entre los accionistas de las operadoras telefónicas y de cable han desembocado, además, en una comercialización muy poco perceptible. Una regulación nada realista ha parcelado el territorio y las concesiones en minifundios escasamente competitivos y atractivos en contenidos y con un desarrollo muy limitado en telefonía de voz.

Como resultado, el gráfico 3 revela también un escaso uso del cable ya tendido. Sólo el 10,2% de los hogares del país están “pasados”, tienen ya opción al cable. Ahora bien, sólo tres de cada diez de esos hogares que tienen el cable a la puerta han contratado la televisión por cable. Y de éstos, no todos se han abonado al teléfono y a Internet por el módem de cable. Cualquier cifra tiene una validez muy efímera en un sector con una tasa de crecimiento anual del 100%, pero esta diferencia entre la disponibilidad y el uso de una nueva tecnología nos recuerda que es esta utilización de las nuevas tecnologías y no su mera disponibilidad el indicador válido de la integración de los ciudadanos en la sociedad digital.

Tras este breve recorrido por la situación del equipamiento y de las infraestructuras en tecnologías de la información y la comunicación en nuestro país, una última aportación al análisis de nuestra posición en el contexto global de la sociedad de la información. Según el índice de adelanto tecnológico del Informe de Desarrollo Humano de la ONU, recogido en *Informe PNUD 2000*, nuestro país ocupa el puesto 19. Según la Asociación Española de Empresas de Tecnologías de la Información (SEDISI), los cinco indicadores más relevantes del Plan e-Europe reflejan que nuestra so-

ciudad de la información es el 37% de la existente en Estados Unidos y el 70% de la media comunitaria europea. Y con datos del informe encargado al Centro de Predicción Económica (CEPREDE) y a la Universidad Autónoma de Madrid, concluye que nos vamos acercando, pero muy lentamente: necesitaremos más de 10 años para converger en la media europea en este ámbito⁵.

2. Usos y usuarios de Internet

Desde hace muchos años existe una malla mundial de comunicación de voz, el teléfono, que gracias al móvil se hace más personal. Internet ha venido a poner a disposición de cada persona todo tipo de contenidos –escritos, sonoros y visuales– en una nueva red: en una comunicación que puede ser tan específica como el correo electrónico a un solo destinatario o tan universal como lo expuesto en una página abierta a cualquier navegante por este nuevo “ciberespacio” de la red de redes. Las posibilidades

Tabla 3 – Evolución de los usuarios de Internet en la Unión Europea. Tasa por 100 habitantes. 1997-2001

	1997	1998	1999	2000 (1)	2001 (2)
Alemania	6,1	12,8	19,4	29,5	38,9
Austria	9,4	15,2	22,4	31,9	35,8
Bélgica	4,9	7,8	13,7	29,3	26,3
Dinamarca	11,4	18,9	28,2	48,4	66,8
España	2,8	4,4	7,2	13,7	17,7
Finlandia	19,5	25,5	32,3	44,5	60,9
Francia	1,7	6,0	9,6	16,9	18,4
Grecia	1,9	3,3	7,1	9,4	12,1
Holanda	6,4	10,2	19,0	45,8	65,4
Irlanda	4,1	8,1	11,9	27,4	29,4
Italia	2,3	5,2	8,7	23,4	25,2
Luxemburgo	7,2	11,8	17,5	27,8	34,8
Portugal	5,0	6,0	7,0	10,1	12,5
Reino Unido	7,3	13,5	21,1	33,6	42,4
Suecia	22,6	33,5	41,4	56,1	69,0
UE	5,2	9,7	14,9	26,3	32,7

(1) Datos de noviembre de 2000. (2) Datos de abril de 2001.

Fuente: Eurostat, *Statistiques en bref. Industrie, commerce et services*, 23/2001.

⁵ SEDISI, *Posición de SEDISI. La Sociedad de la Información en España*, http://www.sedisi.es/01_index.asp?vURL=posicion_sedisi.htm

que nos ofrece aumentan sin cesar, hasta el punto de que con frecuencia se proyecta –con no poco optimismo y mucho de interés– un futuro en el que Internet aparece como un mediador ubicuo y prácticamente universal para muchas de nuestras actividades. Pero hoy, ¿cuántos, cuánto y para qué se utiliza Internet?

En abril de 2001 había en España siete millones de usuarios de Internet, lo que suponía el 17,7% de la población total (tabla 3). La evolución del número de usuarios desde 1997 muestra un espectacular crecimiento, con tasas cercanas al 100% en algunos años, aunque a finales de 2001 se detectó una desaceleración. Esta evolución del uso de Internet es sensiblemente igual a la que se ha registrado en el conjunto de los países de la Unión Europea, con lo que la gran diferencia relativa que nos separaba de la media europea en 1997 se sigue manteniendo en 2001: la tasa media de la Unión Europea prácticamente duplica la de nuestro país, mientras que las de los países más desarrollados la multiplican por cuatro.

Respecto a la frecuencia de uso, los internautas españoles se muestran bastante activos. Según los datos del Barómetro del CIS de septiembre de 2001, el 37,5% se conecta todos los días y un 25,5% lo hace de tres a cinco días por semana; si sumamos el 22,5% que lo hace uno o dos días por semana, el 85,5% se conecta todas las semanas. Una frecuencia de uso tan alta sólo se justifica por las amplias posibilidades a las que antes nos referíamos, aunque seis actividades –aparte del correo electrónico– concentran la mayor parte de las conexiones a Internet (gráfico 4). Los tres primeros lugares los ocupan actividades de consulta e información, mientras que su uso para realizar gestiones sólo es significativo en relación con los bancos (24,2%), aunque empiezan a apuntar también las relacionadas con la Administración (15,5%). Llamamos la atención los porcentajes de dos utilidades relativamente recientes: el envío de mensajes a móviles y la descarga de archivos musicales. El creciente protagonismo de los jóvenes tanto en Internet como en la telefonía móvil explica estos resultados.

Los datos disponibles sobre el uso de Internet dependen de elementos técnicos y económicos en acelerado cambio. Las infraestructuras, las redes, los contenidos, los modelos de comercio o negocio en la red, las regulaciones e incluso las tecnologías imprescindibles están en los primeros estadios de desarrollo. Un cambio de tarifas, la atracción o utilidad de servicios innovadores ofrecidos por la red pueden modificar mucho las pautas de uso de Internet y el perfil de los usuarios. De hecho, la aparición de ofertas de acceso gratuito a Internet fue lo que permitió el espectacular aumento del número de usuarios en los últimos años.

Junto a estos aspectos ligados a la “oferta” hay que destacar otros condicionantes previos que podríamos relacionar con la “demanda” y que resultan igualmente decisivos en el grado de participación de las personas en ese cambio social: el bagaje cultural y educativo de la población, el nivel

Gráfico 4 – Dígame, por favor, para cuál de las siguientes actividades utiliza Internet habitualmente. En porcentaje. Multirrespuesta. 2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de CIS, *Estudio 2.429*, 2001.

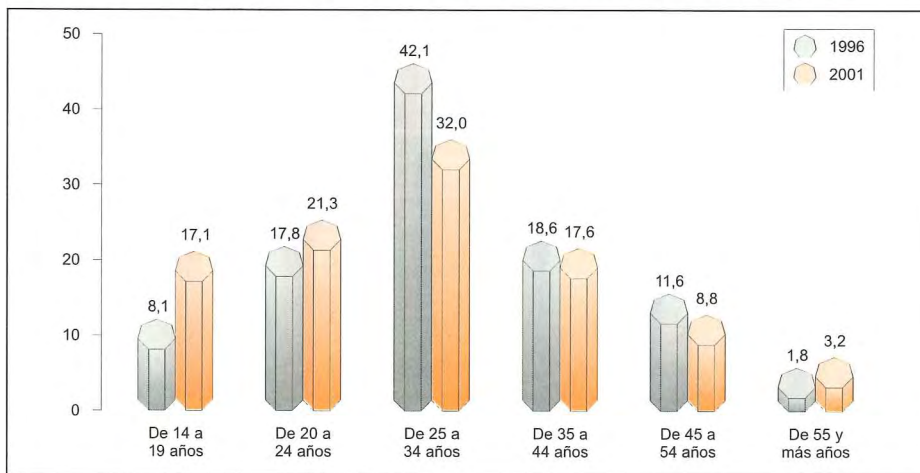
de lectura y ocio creativo, el conocimiento del inglés, etc. La conjunción de unos y otros factores se manifiesta a través de los principales rasgos que dibujan el perfil del usuario de Internet en nuestro país y que esquemáticamente exponemos a continuación:

♦ *Cada vez más mujeres.* En octubre de 1996 tres de cada cuatro internautas españoles eran varones. A medida que se ha ido generalizando el uso de Internet, esa singularidad va desapareciendo y aumenta de forma constante el porcentaje de mujeres (40% en la EGM de abril de 2001⁶). En Estados Unidos tienen ya una ligera mayoría, similar a la demográfica.

♦ *Son jóvenes.* En el año 2001, un 38,4% de los usuarios tenía menos de 25 años (gráfico 5). El grupo de los adolescentes (14 a 19 años) ha aumentado notablemente su porcentaje debido, entre otras razones, a que están en edad escolar y el aprendizaje en los centros es más frecuente, sin olvidar que el intercambio de música a través de Internet ha tenido un incremento exponencial a partir de la aparición de Napster. En cambio, el porcentaje de los más mayores es muy bajo, pero crece notablemente, ra-

⁶ www.aui.es

Gráfico 5 – Evolución del perfil de los usuarios de Internet por edad. En porcentaje. 1996-2001

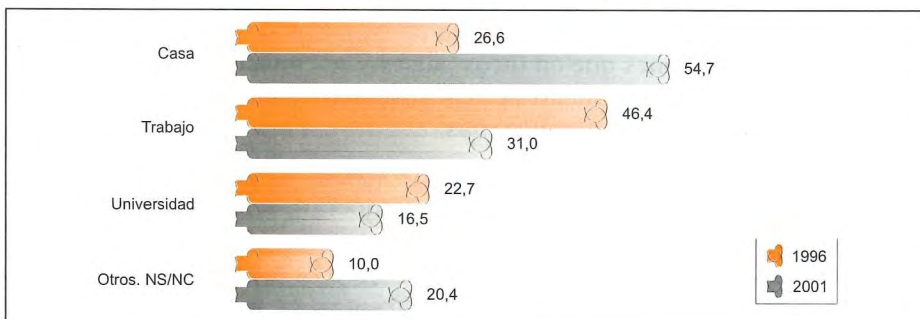


Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de AIMC/AUI, www.aui.es

tificando la tendencia de los Estados Unidos, donde los usuarios mayores de 55 años son los que más aumentaron en el año 2000 (33%)⁷.

♦ *Navegan desde casa.* Hace cinco años se accedía a Internet fundamentalmente desde el trabajo o la universidad (gráfico 6). Sin embargo, en 2001 el lugar de acceso mayoritario es el hogar, en lo que parece influir el hecho de que un porcentaje significativo de los internautas sean estudiantes. Este nuevo lugar de acceso preferente indica una más profunda penetración social de Internet. En familia es más fácil el uso y el aprendizaje de las habilidades básicas por todos los miembros.

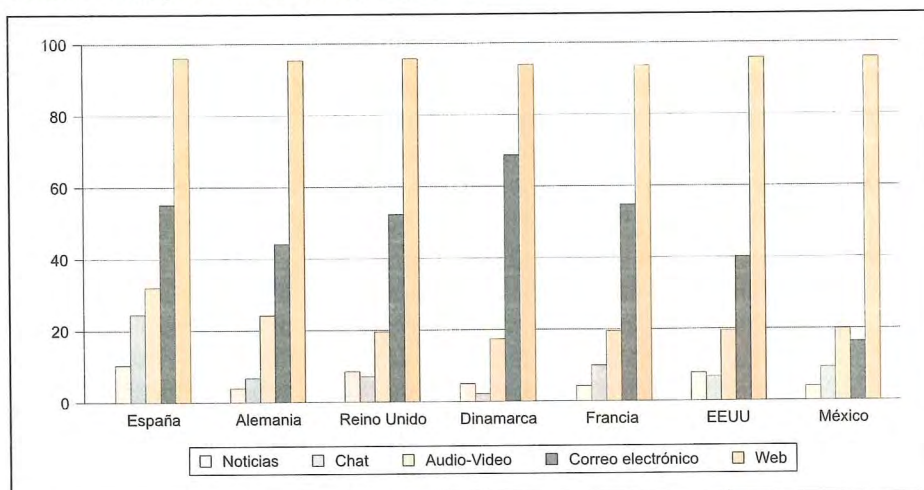
Gráfico 6 – Evolución del lugar de acceso a Internet. En porcentaje. 1996-2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de AIMC/AUI, www.aui.es

⁷ *Cinco Días*, 19 de mayo de 2001, p. 16. Cita datos de Jupiter Media Metrix de abril de 2000-2001.

Gráfico 7 – Principales usos de Internet. En porcentaje. 2001



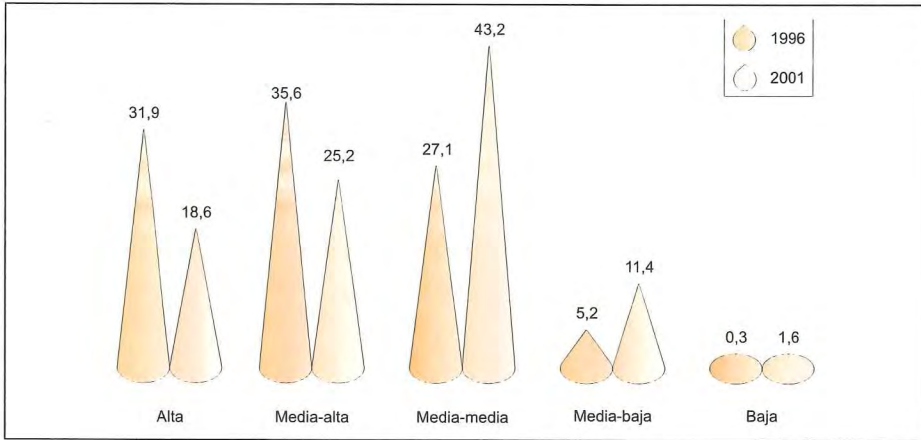
Fuente: Fundación Retevisión, *eEspaña 2001. Informe anual sobre el desarrollo de la Sociedad de la Información en España*, Madrid, 2001.

♦ *Más activos en la red que los de otros países europeos.* Usan más las aplicaciones de comunicación interpersonal. La navegación por la web, es decir, la visita a las páginas interconectadas en esa malla mundial es, con mucho, la utilidad predominante de Internet para todos sus usuarios, seguida a cierta distancia por el correo electrónico, que es la aplicación específica más usada. En esto no hay diferencias significativas. Pero, según datos de NetValue recogidos y elaborados en el informe de la Fundación Retevisión (gráfico 7), los participantes españoles en las tertulias en la red (los *chats*) duplican a los franceses, el país que nos sigue (28,4% frente a 12,5%). En archivos de música intercambiados a través del portal Napster y sus sucesores también duplicamos (21%) a los siguientes países europeos⁸. Puesto que todavía el porcentaje de usuarios de Internet en España es bajo, son más jóvenes que en otros países y se conectan más desde casa, es previsible que las diferencias de uso sean sólo coyunturales y se reduzcan cuando Internet se generalice más.

♦ *Se reducen las diferencias por clase social.* El análisis de sus usuarios por clase social muestra una clara democratización del acceso a Internet (gráfico 8). A medida que el uso se generaliza y se hace más fácil y bajan las tarifas y el precio relativo de los equipos, aumenta notablemente el porcentaje de los usuarios que encuadraríamos en la clase social media-media y media-baja. Hemos visto que el número de usuarios españoles de Internet casi se duplica anualmente. En Estados Unidos Internet alcanzó

⁸ Fundación Retevisión, *eEspaña 2001. Informe anual sobre el desarrollo de la Sociedad de la Información en España*, Madrid, 2001, p. 172.

Gráfico 8 – Evolución del perfil de usuarios de Internet por clase social. En porcentaje. 1996-2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de AIMC/AUI, www.aui.es

50 millones de usuarios en solamente cuatro años, mientras que, para alcanzar ese número de usuarios, el ordenador personal tardó 16 años, 13 la televisión y 38 la radio. Esa rápida difusión augura un uso poco dependiente de los niveles de renta, en un proceso similar al que ha seguido el teléfono móvil.

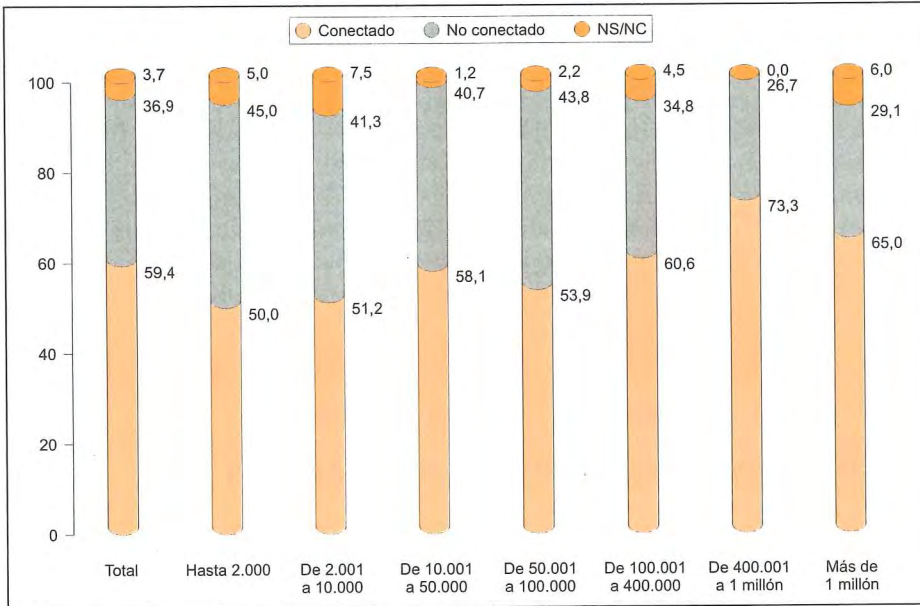
♦ *Navegan más los que tienen estudios.* El nivel de estudios sigue siendo muy discriminador. El 85% de las personas con estudios primarios nunca ha usado Internet. No pocos de ellos, además, serán mayores que viven en pueblos pequeños. El porcentaje desciende al 58% o menos entre los que tienen educación secundaria o superior⁹.

♦ *Y los que viven en ciudades grandes.* Los habitantes de los pueblos más pequeños son los más obvios beneficiarios potenciales del acercamiento por Internet de tantos recursos para ellos más distantes. Se aprecia, sin embargo, un desnivel claro en sentido opuesto en el uso de Internet (gráfico 9). Otra consecuencia del envejecimiento de la población rural y de las menores posibilidades de formación. Ya vimos que los jóvenes son los usuarios más asiduos y los mayores los más reacios a estas tecnologías. Según datos del CIS, el porcentaje más alto de ordenadores conectados a Internet se registra en las ciudades con más de 400.000 habitantes y el menor en los pueblos más pequeños.

Es importante subrayar que en España, al contrario que en otros países, en este desnivel geográfico de uso no influye la tarifa telefónica, ya que el acceso a Internet a través de Infovía se hace con tarifa local, indepen-

⁹ Gallup, *Encuesta sobre Portales 2001*, abril de 2001, www.aui.es/estadi/gallup/gallup_portales_2001.htm

Gráfico 9 – Población conectada a Internet por tamaño del municipio. En porcentaje. 2000



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de CIS, *Estudio 2.398*, 2000.

dientemente de la distancia física hasta el proveedor de acceso a Internet, que suele estar en la gran ciudad. Tenemos ya un gran trecho ganado en la dirección adecuada para incorporar Internet al servicio universal.

2.1 Brecha digital

Destacamos aquí los rasgos que apuntan a uno de los mayores retos en la implantación de la sociedad de la información: Internet puede impulsar la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos o ahondar la “brecha digital”, es decir, “el desfase existente entre individuos, consumidores, empresas y áreas geográficas de diferentes niveles socioeconómicos en relación tanto a sus oportunidades para acceder a las TIC como al uso de Internet para una amplia y variada gama de actividades”¹⁰.

El nivel formativo es una barrera decisiva para que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de incorporarse a Internet. Es crucial la alfabetización informática de los adultos mayores de 30 años, a los que no les llegaron estas nuevas tecnologías en sus años de formación reglada, perdieron

¹⁰ Fundación Retevisión, *op. cit.*, p. 254.

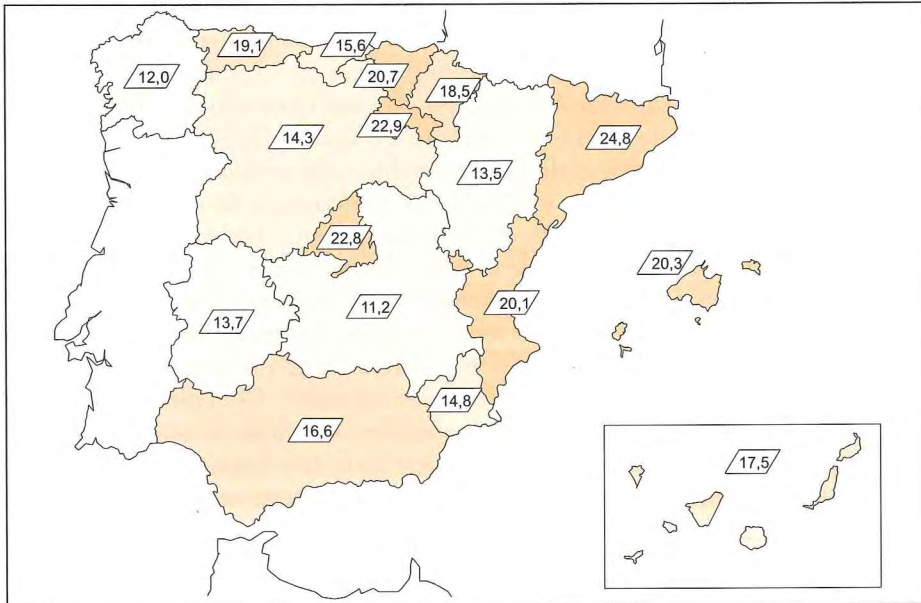
hábitos de aprendizaje y ahora necesitan estas habilidades. Como todos los cambios culturales, será un esfuerzo lento y muy costoso.

Por lo que se refiere a los equipamientos y a las infraestructuras, ya hemos señalado nuestro déficit en disponibilidad de ordenadores en el hogar y de conexiones rápidas. Los equipos siguen teniendo un coste excesivamente alto para una parte importante de las familias y las ofertas de conexiones rápidas –a través de banda ancha– son todavía escasas y caras. Los incentivos económicos o subvenciones a la compra de equipos son una medida útil –que ya han puesto en marcha con notable éxito algunas comunidades autónomas–, pero que debería acompañarse de la promoción y facilitación del acceso rápido a Internet desde lugares públicos como escuelas y bibliotecas. Este último aspecto adquiere especial relevancia en las zonas rurales. Algunas de ellas ni siquiera tienen acceso convencional a Internet, ya que la conexión telefónica es vía radio. Sin embargo, son las zonas que de manera más inmediata podrían beneficiarse cotidianamente de las conexiones de banda ancha en servicios tan básicos como la telemedicina o la teleformación. En este apartado hay que señalar igualmente las enormes desventajas de ciertos grupos de discapacitados en el acceso a las posibilidades que ofrece Internet; entre ellos hay que destacar a los ciegos, por el contenido fundamentalmente visual de la red. Por eso son especialmente importantes la mejora de los accesos rurales a Internet y los programas de compensación de discapacidades y las tiflotecnologías que promueve la ONCE.

Desde el punto de vista territorial, la situación de partida de cada comunidad autónoma respecto al uso de Internet refleja en este momento el nivel general de formación, innovación y equipamiento de cada territorio y sus desigualdades (gráfico 10). Todos estamos estrenando las disponibilidades y la utilización de la red. El desarrollo de la sociedad de la información depende decisivamente del acierto político para impulsar con continuidad las iniciativas adecuadas, públicas o privadas, económicas, creativas y sobre todo formativas con cierta independencia del nivel de partida. El decidido impulso de comunidades pequeñas como Asturias y Murcia o más desfavorecidas como Extremadura está logrando resultados notables, sobre todo en los ámbitos rurales, en sanidad y educación. La iniciativa valenciana para crear comunidades locales en la red, Infovilla, es pionera en Internet¹¹. No nos falta creatividad ni excelencia. La Comisión Europea distinguió en octubre de 2001 a tres proyectos españoles con el *e-Government Label* a los mejores proyectos de Administración electrónica: el proyecto de firma electrónica de la Generalitat Valenciana, el portal

¹¹ Véase Fundación Retevisión, *op. cit.*, p. 61-91. Se enumeran las iniciativas de cada comunidad autónoma para promover la sociedad de la información.

Gráfico 10 – Usuarios de Internet mayores de 15 años por comunidades autónomas. En porcentaje respecto a la población de cada comunidad. 2001



Nota: Datos de octubre de 2000 a mayo de 2001.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de AIMC/AUI, www.aui.es

Edu365.com de la Generalitat de Cataluña y el de la Agencia Estatal de Administración Tributaria¹².

Con todo, la brecha digital es mucho más importante entre los habitantes de unas y otras zonas del mundo. “Mientras hablamos con entusiasmo de la globalización, del comercio electrónico y de la revolución de las telecomunicaciones, el 60% de las personas del mundo no ha hecho nunca una sola llamada telefónica, y una tercera parte de la humanidad no tiene electricidad”¹³. En Internet, un ámbito global y que tiene en la participación de todo el que lo desee su verdadera fortaleza y fuente de desarrollo, la dificultad o imposibilidad de acceso a ella de la inmensa mayoría de las personas que habitan el mundo y de multitud de zonas y países es algo más que un problema ético¹⁴. Puesto que la red es única y compartida, todos nos perdemos la aportación de las personas y zonas que quedan excluidas por alguna de las muchas desigualdades.

¹² *Cinco Días*, 27 de octubre de 2001.

¹³ Rifkin, J., “La guerra que hay detrás de la guerra”, *El País*, 22 de septiembre de 2001. Véase también su obra *La era del acceso*, Paidós, Barcelona, 2000.

¹⁴ Elie, M., “Le fossé numérique. L' Internet, facteur de nouvelles inégalités?”, *Problemes politiques et sociaux*, n. 861, 2001. En la red hay muchas páginas dedicadas a esta brecha digital o *digital divide*.

3. Un reto para las empresas

Uno de los principales factores –para muchos el más importante– del aumento espectacular de la productividad en los Estados Unidos durante los años noventa y del consiguiente período de bonanza económica fue la aplicación a gran escala de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la empresa. Dicha aplicación ha sido determinante al menos en tres aspectos: la organización de la empresa, el creciente protagonismo de la información y el conocimiento y la ampliación de los mercados.

La búsqueda de la flexibilidad y la adaptabilidad ha guiado los cambios en la organización de la empresa en las últimas décadas y explica la preponderancia que ha adquirido la denominada “empresa horizontal” o “empresa red”, basada en la descentralización, participación y coordinación de una serie de unidades con autonomía de programación y gestión. El nuevo sistema de producción dominante “se basa en una combinación de alianzas estratégicas y proyectos de cooperación específicos entre grandes empresas, unidades descentralizadas de cada una de ellas y redes de pequeñas y medianas empresas que se conectan entre sí o con empresas mayores o redes de empresas”¹⁵. Esta producción descentralizada multiplica las necesidades de coordinación y comunicación intra e interempresarial, que no podrían haber sido satisfechas sin las TIC y su espectacular desarrollo a lo largo de la pasada década.

Junto a estos cambios organizativos, hay que destacar el hecho de que el conocimiento se ha convertido en el factor fundamental en la creación de valor añadido en los productos y en los procesos y, por tanto, en la creación de riqueza. El progresivo deslizamiento hacia una economía de servicios y hacia la desmaterialización de muchos productos aumenta el peso del conocimiento y de la información. La gestión de estos dos elementos –conocimiento e información– se convierte en un punto crítico de las empresas y otorga una relevancia especial a las TIC.

Por último, la globalización económica sitúa a las empresas en un nuevo escenario cargado de retos y posibilidades. Gracias al desarrollo de las TIC, y particularmente al de Internet, muchas empresas –sobre todo pymes– han visto desaparecer las principales limitaciones en el acceso a mercados mucho más amplios. Aunque quizá en un primer momento se sobrestimaron estas posibilidades y la reacción de los clientes y se minimizaron las dificultades de respuesta a la nueva demanda, parece claro que las TIC han cambiado de modo irreversible los esquemas de relación entre las empresas y los consumidores.

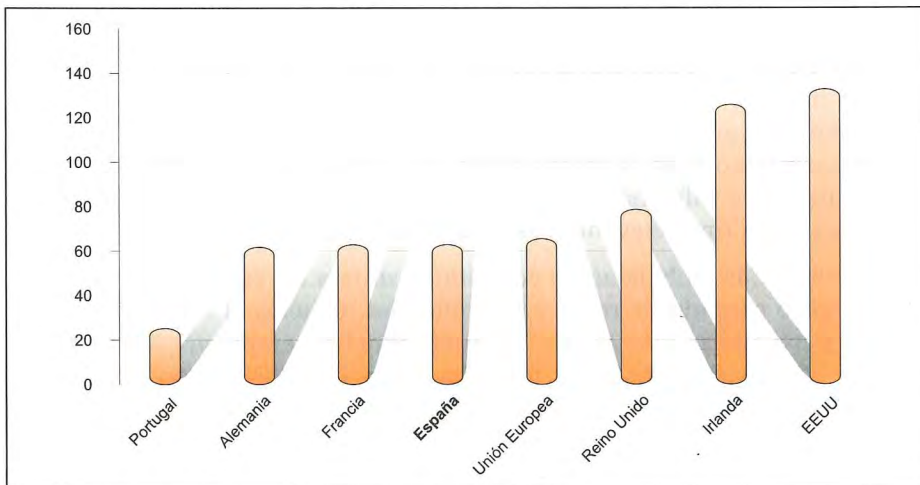
¹⁵ Castells, M., *op. cit.*, p. 123.

3.1 Escaso aprovechamiento de las TIC

El ordenador se ha convertido en un instrumento cotidiano en la mayor parte de las empresas. Aunque no hay datos exactos, un informe de SEDISI¹⁶ estima que un 83,6% de las empresas usan el PC. Con estos porcentajes tan altos, las diferencias con los países de nuestro entorno son pequeñas. Un indicador más adecuado y habitualmente utilizado es el de ordenadores por cada 100 trabajadores de oficina. En este indicador se observa de nuevo que España se encuentra prácticamente en la media europea, pero se halla muy alejada de los países punteros en la sociedad de la información, representados en el gráfico 11 por Estados Unidos e Irlanda.

En cuanto a la conexión a Internet como indicador más específico de la penetración de las TIC en el mundo de la empresa, los datos son mucho menos favorables, como ya ocurría en el contexto general del país. Según el citado estudio de SEDISI, en 1999 el 52% de las empresas estaban conectadas a Internet y un 18% esperaba conectarse en los próximos tres años. La conexión a Internet aumenta en proporción directa al tamaño de la empresa, oscilando entre el 42% para las empresas más pequeñas (0 a 2 empleados) hasta casi el 100% de las de más de 250 trabajadores. Los datos disponibles más actualizados que nos permiten apreciar nuestra situa-

Gráfico 11 – Ordenadores en la empresa por cada 100 trabajadores de oficina. 2000



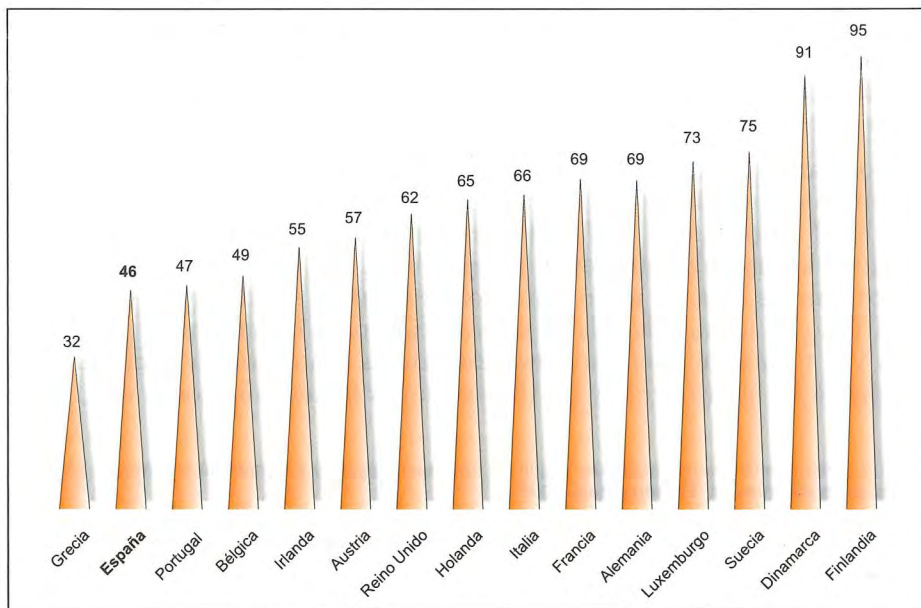
Fuente: European Information Technology Observatory, *European Information Technology Observatory 2001. Millenium Edition*, 2001, www.eito.com/def-eito.htm

¹⁶ SEDISI y DMR Consulting, *Las tecnologías de la Sociedad de la información en la Empresa española*, 2000, www.sedisi.es/01_noticias/01_actualidad/estudioDMR.htm

ción en el contexto europeo son de finales de 1999. Como se puede observar en el gráfico 12, España ocupaba el penúltimo lugar en lo que se refiere a penetración de Internet en las empresas. Los datos del estudio de Telefónica correspondientes a España para el año 2000¹⁷ reflejan un aumento de dicha tasa hasta el 64,5%, lo que indica una rápida progresión, que razonablemente, por saturación, nos llevará a alcanzar en pocos años niveles similares a los de los restantes países, al igual que ha ocurrido con el equipamiento de ordenadores.

Ante la escasez de datos que permitan un análisis más exhaustivo y desagregado de la penetración de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las empresas, la Fundación Retevisión encargó la realización de una encuesta de ámbito nacional en la que participaron 600 empresas de 16 sectores económicos, divididos en cuatro grupos: alta tecnología, media tecnología, baja tecnología y servicios¹⁸. Para analizar la penetración de las TIC se utilizaron cuatro parámetros: acceso a Internet, página web propia, intranet y actividad de comercio electrónico a través de

Gráfico 12 – Tasa de penetración de Internet en las empresas en la Unión Europea. 1999



Fuente: Comisión Europea (ISPO), *Information Society indicators in the Member States of the European Union*, www.eu-esis.org/basic/homebasic.htm

¹⁷ Telefónica, *La Sociedad de la Información en España. Perspectiva 2001-2005*, www.telefonica.es/sociedaddelainformacion

¹⁸ Véase Fundación Retevisión, *op. cit.*, p. 107 y ss.

Cuadro 1 – Tipología de las empresas según el nivel de penetración de las TIC

Tipo A	Empresas integradas en la sociedad de la información: disponen de acceso a Internet, página web, intranet y comercio electrónico.
Tipo B	Empresas avanzadas en su integración en la sociedad de la información: tienen acceso a Internet, página web e intranet.
Tipo C	Empresas en proceso de integración en la sociedad de la información: disponen de dos de los tres parámetros citados en el tipo anterior.
Tipo D	Empresas emergentes : sólo tienen acceso a Internet.
Tipo E	Empresas excluidas : no tienen ninguno de los equipamientos señalados.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Fundación Retevisión, *eEspaña 2001. Informe anual sobre el desarrollo de la Sociedad de la Información en España*, Madrid, 2001.

la página web. En función del número de estos parámetros presentes en las empresas, se las clasificó en cinco tipos (cuadro 1).

El resultado del cruce de las dos variables consideradas aparece en la tabla 4. Según esta clasificación por elementos de las TIC en uso, tres de cada cuatro empresas de esa muestra estratégica están en proceso de integración de las TIC o emergiendo y un 14,7% permanecen completamente ajenas al fenómeno de las nuevas tecnologías. Sólo un 1,8% se encuentra plenamente integrado en la sociedad de la información y un 8,2% más se halla en un estadio avanzado en ese proceso de integración.

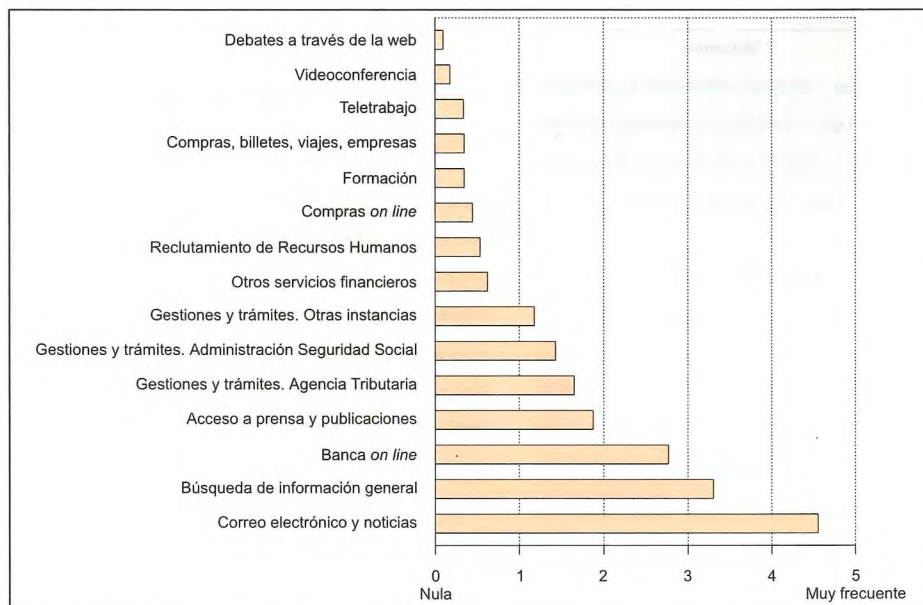
Los datos de esta tabla dejan constancia del escasísimo uso que hacen las empresas españolas del comercio electrónico. Esta carencia se refleja con igual nitidez en el gráfico 13, donde aparecen clasificados por su intensidad los usos de Internet en las empresas. Las compras *on line* figuran en los últimos lugares, junto con otros de los usos considerados clave en el desarrollo de la sociedad de la información para las empresas: el teletrabajo y la formación. Los usos más extendidos son el correo electrónico, la búsqueda de información y las transacciones financieras por la red.

Tabla 4 – Distribución de las empresas según su nivel tecnológico y su grado de integración en la sociedad de la información. En porcentaje. 2000

	Integradas	Avanzadas	En proceso	Emergentes	Excluidas	Total
Alta tecnología	0,0	21,2	58,5	20,4	0,0	100
Media tecnología	0,7	3,6	29,9	47,4	18,2	100
Baja tecnología	1,4	6,7	24,7	49,6	17,6	100
Servicios	6,2	21,7	31,9	39,2	1,0	100
Total	1,8	8,2	29,3	46,0	14,7	100

Fuente: Fundación Retevisión, *eEspaña 2001. Informe anual sobre el desarrollo de la Sociedad de la Información en España*, Madrid, 2001, p. 112.

Gráfico 13 – Intensidad de los usos de Internet en las empresas. 2000



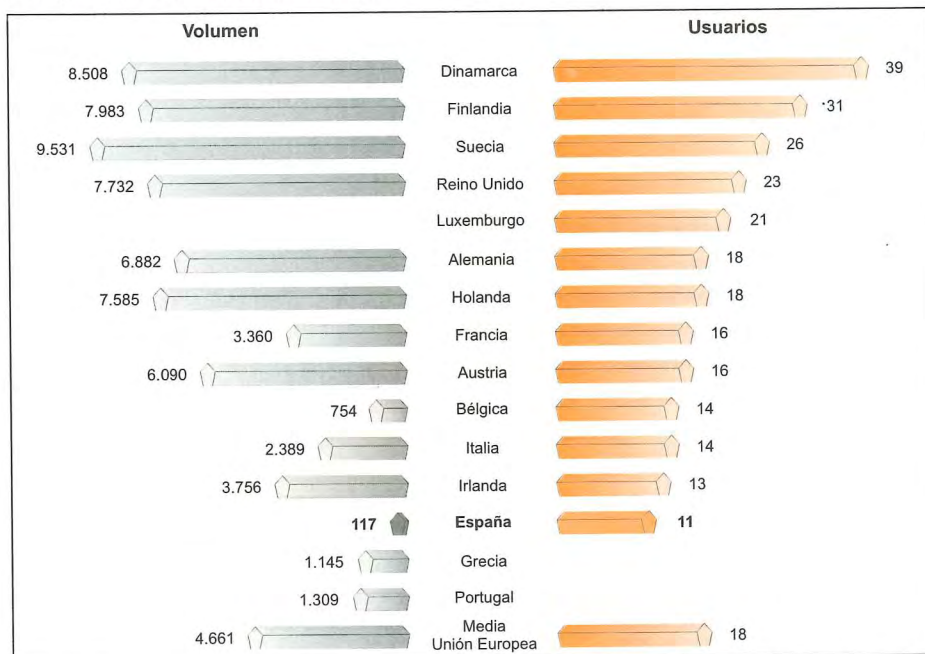
Fuente: Fundación Retevisión, *eEspaña 2001. Informe anual sobre el desarrollo de la Sociedad de la Información en España*, Madrid, 2001, p. 109.

3.2 El comercio electrónico no arranca

Parece haber consenso entre los expertos en que el comercio electrónico o por Internet es un indicador relevante de la integración plena de las empresas en la nueva economía. En este indicador, España presenta el mayor desfase respecto a los países de nuestro entorno. Según el informe *Information Society indicators in the Member States of the European Union*, en 1999 nuestro país ocupaba, muy descolgado, el último lugar en lo que se refiere al volumen del comercio electrónico por 100 habitantes en los países de la Unión Europea (gráfico 14).

Independientemente de la extrañeza que los datos absolutos puedan causar, la posición de nuestro país es plenamente coherente con el hecho de que los españoles somos los menos propensos a comprar en Internet. A este respecto, es pertinente destacar que en España no existe costumbre ni antecedentes relevantes de compra por catálogo, sistema que en Alemania, por ejemplo, es tradicional. Tampoco disponemos de unas redes logísticas plenamente desarrolladas que permitan que el producto adquirido en Internet llegue a la casa del comprador en un tiempo razonable y en buenas condiciones. Como se puede apreciar en el gráfico 14, sólo uno de cada diez usuarios de Internet en nuestro país realizaba compras a través de la

Gráfico 14 – Volumen (en euros por 100 habitantes) y usuarios (en porcentaje sobre los usuarios de Internet) del comercio electrónico en la Unión Europea. 1999



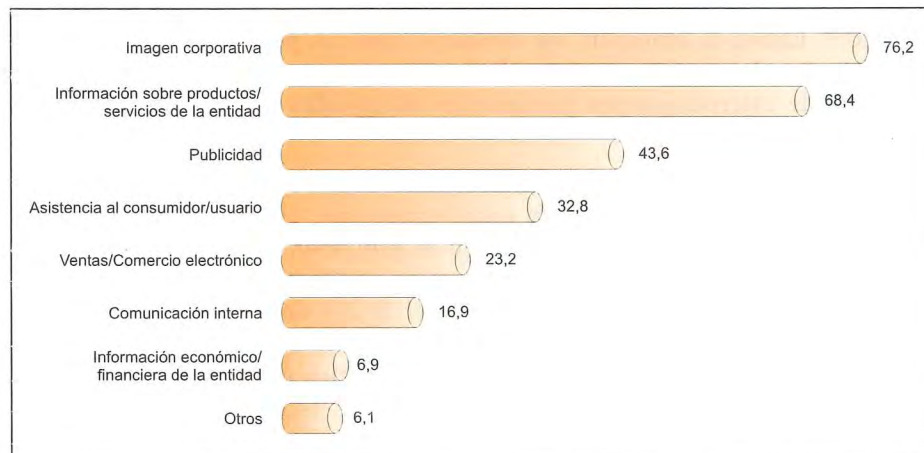
Fuente: Comisión Europea (ISPO), *Information Society indicators in the Member States of the European Union*, www.eu-esis.org/basic/homebasic.htm

red en 1999. Además, según el Barómetro del CIS de septiembre de 2001, es la actividad que en menor medida se prevé que se vaya a realizar: sólo el 21% de los usuarios creen muy o bastante probable que realizarán la compra a través del ordenador en un futuro próximo, mientras que otras actividades como solicitar un documento a la Administración, hacer gestiones bancarias o cumplimentar la Declaración de la Renta alcanzan porcentajes superiores al 40%.

Junto a esta resistencia de los consumidores particulares, es preciso destacar el hecho de que las empresas tampoco muestran, en general, un interés especial por realizar actividades de comercio electrónico. Una encuesta reciente entre las web que incluyen el dominio “.es” de España¹⁹ (25.661 en octubre de 2000, de las cuales un 80% pertenece a sociedades mercantiles) aporta datos muy significativos a este respecto. A la pregunta por las razones de su presencia en Internet, sólo un 23,2% de las entidades

¹⁹ Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones, *Estudio sobre la presencia de las entidades españolas en Internet. Encuesta de dominios “.es”*, febrero de 2001, www.cmt.es, www.aimc.es

Gráfico 15 – ¿Cuáles dirían que son los objetivos primordiales de su entidad en relación con la web? En porcentaje. 2001



Fuente: Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones, *Estudio sobre la presencia de las entidades españolas en Internet. Encuesta de dominios ".es", febrero de 2001*, www.cmt.es, www.aimc.es

entrevistadas citó el comercio electrónico (gráfico 15). Las razones más aludidas fueron la imagen corporativa, la información a los clientes o la publicidad. Por tanto, se trata en la mayoría de los casos de un nuevo escaparate, de una cuestión de prestigio, de una iniciativa a través de la que no se espera obtener –al menos a corto plazo– un aumento de ingresos. El 38% tampoco prevé ofrecer comercio electrónico en su web en el futuro.

Según un estudio de la Asociación Española de Comercio Electrónico (AECE)²⁰, la mitad de los productos comprados por los consumidores finales son música y libros. A distancia les siguen las reservas de viaje, los productos de electrónica y *software* y el ocio (espectáculos). Por sectores, el editorial es el que mayor porcentaje de empresas con comercio electrónico arroja entre las encuestadas (57%), seguido por los seguros (42,6%) y los medios de comunicación (37,8%); y ya muy detrás se encuentran los servicios (9,4%).

Consumidores y empresas coinciden en que los mayores frenos al comercio a través de la red están en la falta de seguridad y confidencialidad de las transacciones y la deficiencia de las telecomunicaciones. Una firma digital segura, líneas rápidas y fiables y mayor adecuación a estos nuevos canales en la oferta de servicios serán determinantes para atraer al consumidor final. En estos tres ámbitos se están produciendo avances muy rápidos, aunque siempre vayan por detrás de las proclamas y las expectati-

²⁰ Asociación Española de Comercio Electrónico, *Tercer Estudio sobre Comercio Electrónico en España*, Barcelona, 2000.

vas²¹. Las principales razones que aducen las empresas que no venden en la red son la inadecuación de su producto y que no ven la necesidad de hacerlo²². Llama la atención, sin embargo, que un porcentaje significativo (16,2%) cite el pequeño tamaño de la empresa, cuando son muchos los ejemplos de microempresas plenamente integradas y con éxito en el comercio electrónico.

Con todo, aunque ese comercio electrónico con el consumidor final sea aún escaso, el que se desarrolla entre empresas, el llamado *business to business* (B2B), canalizó 4,7 billones en el año 2000, según el estudio de la AECE sobre una muestra de 3.460 empresas con facturación superior a los 350 millones de pesetas²³. Aun así, sólo el 20,1% de estas empresas tiene canales de comercio electrónico B2B y en un 57% son los proveedores los que lo demandan. La previsión es que en dos años se duplique el número de empresas que realizan B2B, hasta superar las 14.000 en 2003.

4. Avances notables en la Administración Pública electrónica

El esfuerzo que las Administraciones Públicas hacen para incorporar servicios en Internet multiplica el incentivo de uso de la red para los potenciales usuarios, ya que les ahorra desplazamientos, retrasos y papeleo. Con su apuesta por la red difunden seguridad. Junto con los accesos públicos y gratuitos, el compromiso de los servicios públicos con Internet ha sido determinante para generalizar este recurso en Canadá y Estados Unidos. El programa comunitario *e-Europe 2002* es muy consciente de la importante función de ejemplo y motor de la extensión y uso de Internet que puede cumplir la Administración electrónica.

Por otra parte, la economía digital ha transformado las expectativas de los ciudadanos y de las empresas sobre la prestación de servicios. El servicio 24 horas al día los siete días de la semana apenas existía hace cinco años y hoy es habitual en el vocabulario de servicio al cliente. Estas expectativas se están transfiriendo del mundo de la empresa a las relaciones de los ciudadanos con las Administraciones Públicas. El desfase con los modelos administrativos de prestación de servicios hace evidentes para todos las ventajas de la Administración electrónica. Puede generar especta-

²¹ Las directivas de la Unión Europea sobre la firma, el dinero y el comercio electrónicos, los derechos de autor y la gestión de las TIC de doble uso, militar y civil, dejan la regulación en manos de los gobiernos nacionales, con el riesgo que puede suponer para el comercio transfronterizo.

²² Asociación Española de Comercio Electrónico, *Estudio sobre Comercio Electrónico AECE 2001. Ventas al consumidor (B2C)*, Barcelona, 2001.

²³ Asociación Española de Comercio Electrónico, *Estudio sobre comercio electrónico B2B en España AECE 2001. Principales conclusiones*, www.aece.org

culares mejoras tanto en los modelos de gestión de los servicios públicos como en la relación directa con los ciudadanos. Pero cumplimentar certificados, solicitudes, pagos, inscripciones, registros, consultas por la red requiere complejos cambios administrativos, legales y sociales. Un mero esparate en la red no cambia nada. Para trasladar con éxito a Internet servicios tradicionalmente basados en papel y prestados cara a cara, las Administraciones son conscientes de que deben estructurarse centradas en el cliente, ser eficaces en términos de costes, fáciles de utilizar y ofrecer ventajas y valor añadido para los ciudadanos, las empresas y los propios gobiernos.

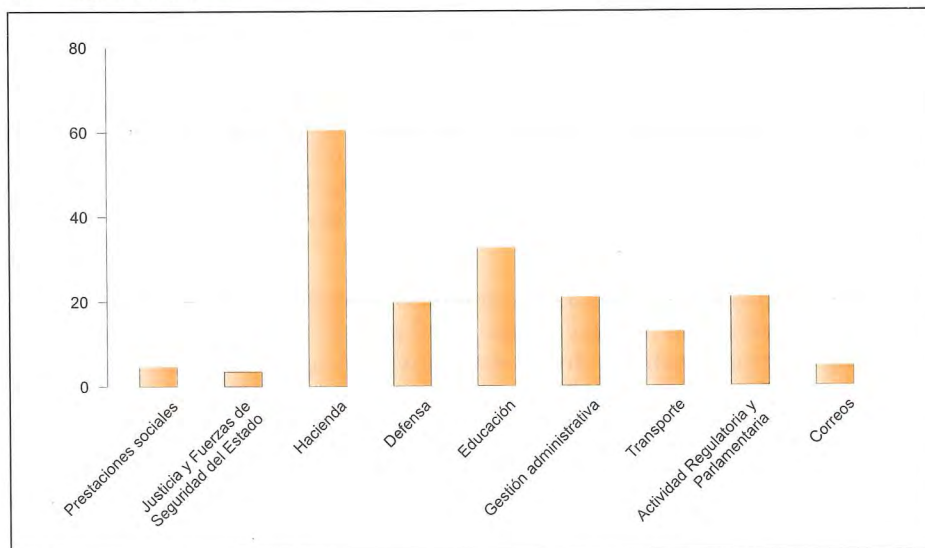
Éstas son las tesis rectoras del segundo informe sobre Administración electrónica elaborado por Accenture en 20 países²⁴. Mide con esos criterios la amplitud y profundidad de los servicios ofrecidos en la red y su facilidad de uso. Constata que los países pioneros en esta adecuación tienden a integrar esos servicios en un portal único desde el que el ciudadano pueda hacer todas las gestiones. Para ello, ese portal de Internet, organizado más en función de las gestiones solicitadas que del organigrama administrativo, ha de integrar en un solo trámite para el usuario el trabajo de las diferentes unidades administrativas implicadas y, si es posible, completar la transacción. Como veremos, en la mayoría de los casos el servicio se queda aún en un estadio previo de información o en una primera interacción: emisión de formularios o recepción de solicitudes.

De los 108 servicios de la Administración Central medidos en el informe citado, 60 tienen presencia en Internet, lo que nos sitúa en extensión de los servicios por debajo de la media de países analizados. En cuanto a la profundidad, 44 están en el primer estadio de "publicación" o información, 9 permiten la interacción en línea y 7 la realización de transacciones completas en red. Destaca el área de la Hacienda española (gráfico 16), que ofrece cinco de esos siete servicios de transacción completa en red, lo que la sitúa en una situación de excelencia en el conjunto de países de la muestra. Sólo otras dos áreas de la Administración española, educación y defensa, superan la media de los países analizados.

En esta misma línea, en lo referente al desarrollo de la Administración electrónica, en el citado proyecto comunitario *e-Europe 2002* se propone como uno de los indicadores relevantes la extensión y calidad de la oferta *on line* de ciertos servicios públicos básicos en los países de la Unión Europea. A finales de 2001 se publicaron los resultados de la primera encuesta sobre este tema, bajo el título *Web-based Survey on Electronic Public Services*. La muestra se realizó en 17 países –los 15 de la Unión Europea más Islandia y Noruega– y con ella se pretendía analizar y comparar "el ni-

²⁴ Accenture, *Liderazgo en la Administración Electrónica: acortando distancias entre retórica y realidad*, 2001, www.accenture.com

Gráfico 16 – Madurez general de los servicios *on line* ofrecidos por la Administración española por sectores. En porcentaje. 2000



Fuente: Accenture, *Liderazgo en la Administración Electrónica: acortando distancias entre retórica y realidad*, 2001, www.accenture.com

vel de sofisticación *on line*” de los servicios públicos ofrecidos en la red; es decir, evaluar y situar en el contexto europeo la calidad o “profundidad” de los mismos. La Comisión Europea fijó una lista de 20 servicios públicos básicos, 12 de ellos dirigidos a los ciudadanos y 8 a las empresas²⁵.

Para medir y clasificar esos servicios en función de los parámetros indicados, se definieron cinco estadios (cuadro 2). En función del estadio en que se encuentre el servicio en cada uno de los países se le asigna un porcentaje respecto al máximo: así, al estadio 4 le correspondería un 100%, al 3 un 75%, al 2 un 50%, al 1 un 25% y al 0 un 0%. Si el proveedor de ese servicio en un país es único, el porcentaje será uno de los señalados; si hay más de un proveedor, se calcula la media aritmética de los porcentajes de los distintos proveedores. El porcentaje final, por tanto, no es una medida

²⁵ Los dirigidos a los ciudadanos son: impuesto sobre la renta, búsqueda de empleo, Seguridad Social –prestaciones por desempleo, permisos de maternidad-paternidad, reintegro de gastos médicos, becas educativas–, documentos personales –pasaporte, carné de conducir–, matriculación de automóviles, solicitud de permiso de edificación, declaración a la policía, bibliotecas públicas, certificados de nacimiento y de matrimonio, matriculación en la universidad, empadronamiento y servicios relacionados con la salud.

Los dirigidos a las empresas son: cotizaciones sociales de los empleadores, impuesto de sociedades, IVA, registro de una empresa nueva, cumplimentación de información estadística, declaración de clientes, permisos medioambientales y contrata.

Cuadro 2 – Tipología de los estadios de desarrollo de los servicios públicos *on line*

Estadio 0	Aquellos servicios respecto a los cuales ni siquiera se puede obtener información en Internet.
Estadio 1	Información: está disponible en la red la información sobre los procedimientos para acceder al servicio público correspondiente.
Estadio 2	Interacción: se pueden descargar desde la red los formularios de solicitud.
Estadio 3	Interacción de doble dirección: procesamiento de formularios, incluida la autenticación.
Estadio 4	Transacción: completa gestión electrónica del procedimiento por parte del proveedor del servicio, incluidas la decisión, la notificación, la entrega y el pago, si este último fuera necesario.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Comisión Europea, *Web-based Survey on Electronic Public Services*, octubre de 2001, http://europa.eu.int/information_society/europe/egovconf/documents/CGEY%20Final%20Summary%20Report26110

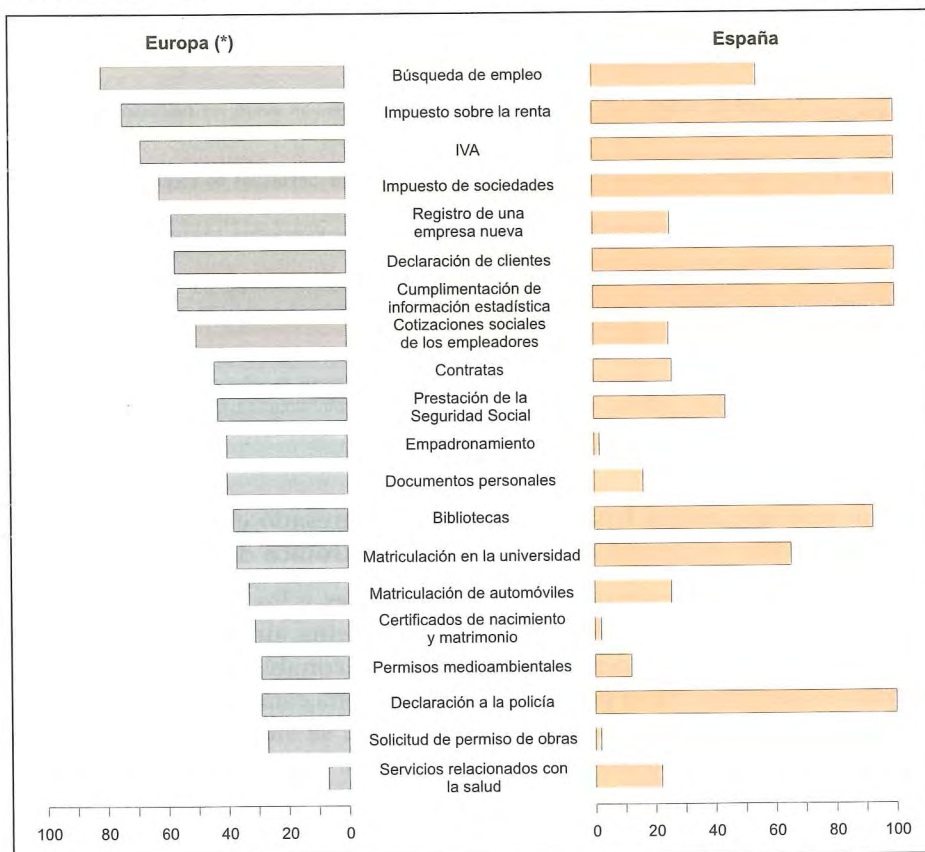
exacta, sino que indica hasta dónde se ha progresado en cada servicio en el camino hacia la gestión completamente electrónica del mismo.

En el gráfico 17 se recogen los datos globales y los correspondientes a España, ya que, dado el elevado número de ítems, un análisis más desagregado por países excedería el espacio que razonablemente debe corresponder a este tema. En el porcentaje total, España está ligeramente por encima de la media de los países analizados, que se sitúa aún en el estadio de información. El análisis más desagregado de los distintos servicios nos muestra que nuestro país supera la media en diez de los servicios considerados, queda por debajo en nueve y en uno coincide con ella. Parece justo destacar también que en España seis de los veinte servicios públicos analizados alcanzan el último estadio, lo que nos sitúa entre los países de cabeza por número de servicios plenamente desarrollados.

Hasta hace poco las iniciativas españolas de Administración electrónica eran fragmentarias y muy desiguales, fruto del diferente interés de las distintas unidades administrativas. El 80% de los ayuntamientos, universidades, instituciones y organismos del Estado tiene presencia en la red, con una utilidad pública muy desigual²⁶. Siguiendo la tendencia general apuntada, en septiembre de 2001 la Administración española inauguró el Portal del Ciudadano²⁷, con el propósito de crear un acceso unificado a los servicios y de estructurarse a partir de las demandas y gestiones ciudadanas. Por ahora, el directorio de contenidos acaba remitiendo a los sitios web de la unidad administrativa correspondiente.

²⁶ Véase Fundación Retevisión, *op. cit.*, p. 206.

²⁷ www.administracion.es

Gráfico 17 – Ranking de los servicios públicos básicos *on line* en Europa. En porcentaje. 2001

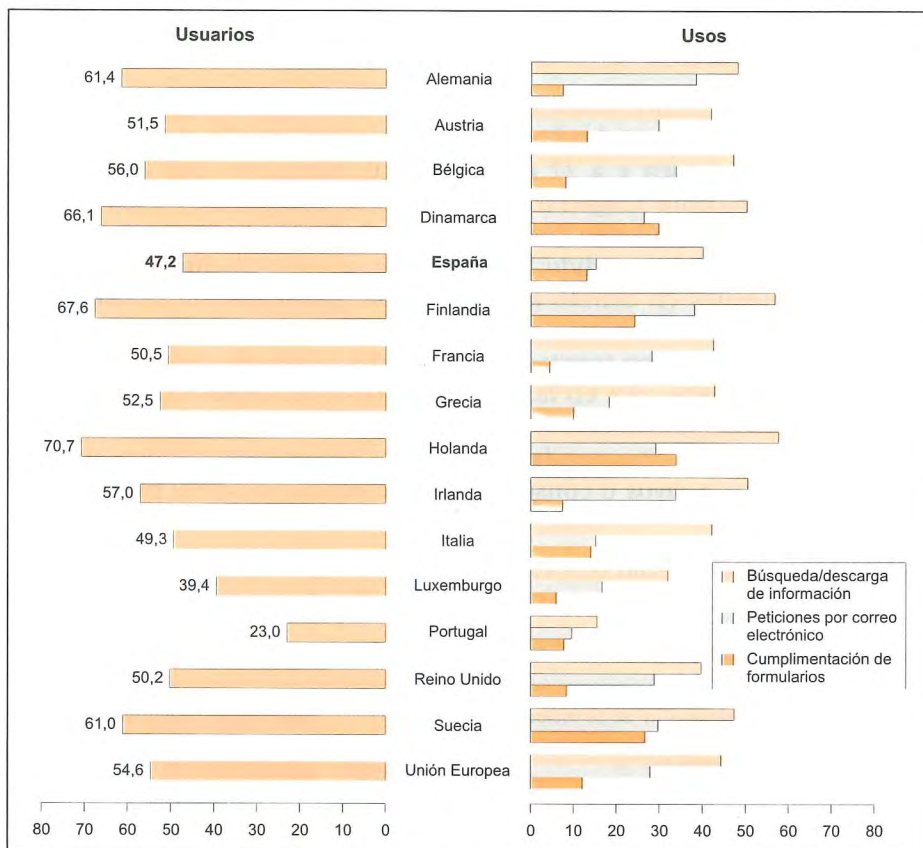
(*) Están incluidos los 15 países de la Unión Europea, Islandia y Noruega.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Comisión Europea, *Web-based Survey on Electronic Public Services*, octubre de 2001, http://europa.eu.int/information_society/eeurope/egovconf/documents/CGEY%20Final%20Summary%20Report26110

El interés de los ciudadanos por esta vía de contacto con la Administración es demostrable. Durante el fin de semana previo a la inauguración de este portal se registraron 130.000 intentos de visitarlo y sus responsables esperaban superar el medio millón de visitas en el primer mes²⁸. En comparación con el resto de los países de la Unión Europea nos hallamos, con un 47,2%, ligeramente por debajo de la media (54,6%) en lo que se refiere al porcentaje de usuarios que visitan web de la Administración (gráfico 18), aunque hay que señalar que los internautas españoles que visitan estas web lo hacen más asiduamente: un 15,7% –el porcentaje más alto en-

²⁸ *El País*, 6 de septiembre de 2001.

Gráfico 18 – Usuarios y usos de los servicios en red de las Administraciones Públicas en la Unión Europea. En porcentaje. 2000



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Eurostat, *Flash Eurobarómetro 88 "Internet et le gran publique" Rapport*, octubre de 2000, <http://europa.eu.int/ISPO/basics/measuring/eurobaro/eurobaro88/docs/Eurobarometre-Oct001.pdf>

entre los países europeos, cuya media es el 10,3%— lo hacen regularmente, un 42,8% ocasionalmente (20,4% en la UE) y un 39,8% raramente (59,8% en la UE).

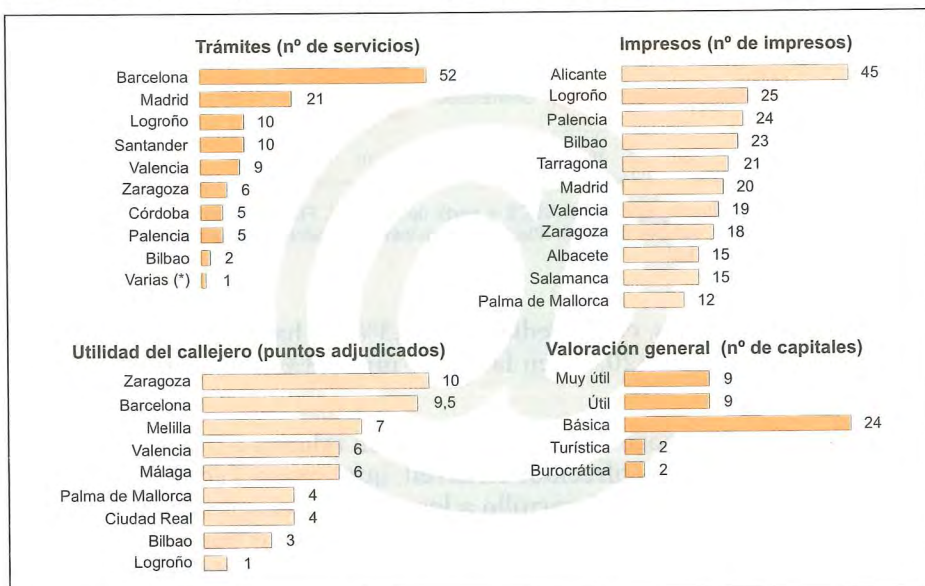
En el gráfico se recoge también información relativa a tres tipos de usos de los servicios públicos ofrecidos en la red, que vienen a corresponder con algunos de los estadios de desarrollo a los que ya hicimos referencia cuando los analizamos desde la perspectiva de la oferta por parte de las Administraciones. Los resultados son coherentes con lo visto hasta ahora: estamos en torno a la media en búsqueda/descarga de información, claramente por debajo en peticiones vía correo electrónico y por encima en la cumplimentación de formularios. Así pues, la creciente oferta de gestión electrónica completa de servicios públicos en nuestro país parece encontrar res-

puesta en los usuarios, lo que debería ser un acicate más para el desarrollo de la Administración electrónica en la línea de lo que comentábamos al comienzo de este epígrafe: la búsqueda de una mayor eficiencia, eficacia y calidad en el servicio al ciudadano.

Las Administraciones Públicas españolas tienen una media de 34 ordenadores por cada 100 empleados. En la Administración Central llega a 48, a 22 en la autonómica y a 27 en la local. Es llamativo que los ayuntamientos más pequeños tengan más ordenadores, cuentas de correo y conexiones rápidas por empleado que los de más de 20.000 habitantes. La Fundación Retevisión²⁹ ha medido la calidad de servicio al ciudadano de las web institucionales en cuanto a información, participación ciudadana y transacciones. Donde son más claras las posibilidades aún no aprovechadas es en la participación (contacto a través del correo electrónico con cargos electos, encuestas...) y en las transacciones o gestiones completas. La carencia de participación ciudadana en las web de la Administración Central es más evidente comparada con algunos ayuntamientos que sí mantienen *chats* muy activos o consultan a sus ciudadanos sobre planes específicos.

Las cifras ofrecen sólo una foto instantánea. Reiteramos que el conjunto cambia significativamente en unos meses. En el momento de la encuesta

Gráfico 19 – Clasificación por servicios de las mejores web de las capitales españolas. 2001



(*) Albacete, Alicante, Girona, Jaén, San Sebastián.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de *Ciberp@ís*, 5 de julio de 2001.

²⁹ Fundación Retevisión, *op. cit.*, p. 205 y ss.

ta, el 76,5% de las unidades administrativas no ofrecían posibilidad alguna de hacer gestiones. Pero a cambio, las que se ofrecen llegan a una gran complejidad: por ejemplo, en las páginas de la Seguridad Social, en la citada Agencia Tributaria o en el ayuntamiento de Barcelona.

En un análisis sobre los servicios que ofrecen las capitales españolas se califica a Barcelona como la mejor: "Nada tiene que envidiar a las webs de los ayuntamientos de las principales ciudades del mundo, como París, Nueva York, Sydney o la californiana San José, la ciudad más conectada de los Estados Unidos"³⁰. Sin embargo, con frecuencia, tras el preceptivo saludo institucional del alcalde, se da la bienvenida a un presunto turista y en la página se listan los atractivos de la ciudad para el forastero sin pensar en los servicios cotidianos que requieren los vecinos.

No parece ser cuestión de tamaño, patrimonio cultural o medios técnicos sino de interés en la mejora y actualización más allá de lo burocrático. En la valoración general, obtienen la calificación de "muy útil" las páginas de Palencia, Logroño, Palma de Mallorca y A Coruña, junto a las de las grandes ciudades, Barcelona, Bilbao, Madrid, Valencia y Zaragoza (gráfico 19). De las 46 web de capitales (Sevilla, Vitoria y Cuenca abrieron luego la suya), 25 informan de los transportes públicos; 19 permiten descargar impresos para rellenarlos en casa; en 14 se pueden realizar trámites burocráticos y sólo 6 permiten la máxima interactividad considerada: el pago de impuestos.

5. La clave está en la escuela

5.1 Importancia de las TIC en la educación

Hay que destacar el papel de las TIC en la escuela como vía de acceso a la sociedad de la información fundamentalmente por tres razones: porque el conocimiento y las destrezas de la informática constituyen hoy parte integrante del bagaje necesario en la educación de una persona que ejerce una profesión y necesita intensificar su comunicación y relación con los demás –próximos y lejanos– en el mundo actual; porque la comunicación electrónica ayuda poderosamente a la constitución de una verdadera comunidad educativa; y, sobre todo, porque Internet, desde el punto de vista del conocimiento, es el instrumento más poderoso que ha tenido nunca la humanidad para lograr las grandes metas pedagógicas de un aprendizaje activo, constructivo, situado, autorregulado e interactivo. El lector sagaz no necesita ser un especialista de la pedagogía para comprender el signifi-

³⁰ *Ciberp@is*, 5 de julio de 2001, p. 6-9.

cado de esos cinco adjetivos con los que vamos a caracterizar de manera casi esquemática la potencialidad instrumental de Internet en el aula.

“Lo que se espera de los alumnos no es que repitan o reproduzcan la información que puedan encontrar en el gran almacén de Internet, sino que la sometan a la acción del pensamiento con el fin de analizar, relacionar, criticar, transferir y aplicar esa información, transformándola en conocimiento[...]. En primer lugar, aprender no significa sólo adquirir información sino, sobre todo, desarrollar habilidades y destrezas que permitan seleccionar, organizar e interpretar la información. En segundo lugar, significa que en la sociedad actual y en la sociedad del futuro, más importante aún que el conocimiento es el desarrollo del conocimiento, porque cada conocimiento implica algo más que un cambio de estado, pasar de no saber a saber; supone la adquisición de una capacidad que nos permita cambiar y mejorar la realidad. Por eso decimos que el conocimiento es poder. Y si ese conocimiento se comparte, todavía se desarrollará mejor”³¹.

Por tanto, no basta con reproducir –como se viene haciendo en la pedagogía tradicional– la información transmitida por el profesor y dar cuenta de la misma en el examen. La pedagogía reproductiva se ha manifestado claramente insuficiente y comienza a ser intolerable para las nuevas generaciones de alumnos, mucho más sensibles a la defensa de su identidad individual, núcleo de una nueva autonomía que ya empiezan a exigir desde que son adolescentes.

Nos equivocáramos si pusiéramos todas nuestras esperanzas en la red y nos limitáramos a reproducir la rica información que en ella podemos encontrar. En modo alguno basta aprender “de” Internet. La expresión “aprender de la tecnología” equivale a colocar a ésta en el mismo plano en que hemos situado tradicionalmente al profesor transmisor de información. De la misma manera que aprendemos del profesor, aprendemos de la tecnología. La red por sí sola es manifiestamente insuficiente. Por desgracia, esta valoración tan pobre del hecho de la introducción de Internet en el aula está aún muy extendida, sin que por el momento abunden profesores decididos a poner en práctica la educación “con” Internet. Se tiene que producir un cambio fundamental de paradigma en las relaciones profesor-alumno, ya que Internet concede a este último mucha más autonomía. La grandeza de esta tecnología reside precisamente en su carácter instrumental y no en la hipótesis de que pueda sustituir al profesor ni en su consa-

³¹ *Ya hemos conectado con Internet en la escuela ¿Y ahora qué hacemos?* Manual en proceso de formulación del Foro Pedagógico de Internet. Este Foro, liderado por la Fundación Encuentro y promovido por ésta y por la Fundación Telefónica, pretende verificar la aplicación de estos principios pedagógicos a la práctica cotidiana del aprendizaje y el aumento de sus potencialidades a través de las nuevas tecnologías y específicamente de Internet. Para ello se ha elegido un número restringido de centros, a fin de que sea experimentado en los tres niveles preuniversitarios, tanto en el mundo rural como en el urbano.

gración como única fuente de información. Su instrumentalidad y sus virtualidades sólo serán valoradas cuando seamos capaces de desarrollar sus potencialidades didácticas y encontrar la fórmula de aprender "con" Internet.

En este terreno pedagógico hay que situarse para descubrir la calidad instrumental de la tecnología digital y sólo con este modo de utilizar Internet podrá el alumno construir por sí mismo y bajo la dirección del profesor su propio pensamiento. Tratemos de explicar esto a través de los cinco adjetivos ya mencionados, que vamos a desarrollar ahora brevemente³².

Un *aprendizaje activo* se produce cuando el alumno no se limita a repetir y reproducir los conocimientos; tendrá que valorarlos, seleccionarlos y relacionarlos para lograr la propia arquitectura de su pensamiento personal. La verdadera asimilación de las informaciones recibidas tiene que conducir a un *aprendizaje constructivo*, porque las actividades que el estudiante realiza tienen como finalidad crear su propio conocimiento y no meramente repetir la información recibida de otros. Debemos y podemos conseguir que el alumno reestructure los contenidos informativos con la actividad de su propia inteligencia e imaginación y el recurso al diálogo o al debate en equipo con sus compañeros moderado por el profesor.

Lo hemos caracterizado también como *aprendizaje situado*. Nos referimos a los contextos reales del aprendizaje, distintos claramente de las condiciones artificiales, alejadas de la vida –como sucede habitualmente en la escuela–, cuando ese conocimiento se extrae exclusivamente de los libros o del discurso del profesor. Ésta es la razón del desánimo del alumno al encontrarse con un pensamiento inerte, la mayor parte de las veces abstracto, que no sirve para la vida, no motiva a los alumnos y disminuye las razones para aprender. En cambio, cuando los conocimientos se adquieren a través de sus propias actividades y tienen lugar en contextos vividos, no sólo se comprenden mejor, sino que además se transfieren a otras situaciones, se aplican para lograr objetivos previamente definidos y los motivan a construir más y más conocimientos.

Estas tres características pertenecen a lo que tradicionalmente viene tratándose de conseguir con la llamada pedagogía constructiva, teóricamente anhelada y rara vez alcanzada. Con Internet nos encontramos por primera vez a las puertas de esta pedagogía.

El cuarto adjetivo se refería al *aprendizaje autorregulado*. Se trata de superar el hetero-control, ejercido por los exámenes y profesores, y avanzar hacia el auto-control, es decir, el aprendizaje autorregulado por el discente. Se ha dicho muchas veces que en los tiempos actuales lo más impor-

³² Estas ideas las podrá encontrar el lector más desarrolladas en el manual citado en la nota anterior.

tante no es lo que se aprende, sino el aprender a aprender. Propiamente, aprendemos a aprender cuando somos capaces de aprender por nosotros mismos, lo que nos posibilita hacerlo a lo largo de la vida sin el acompañamiento del profesor o formador. Ésta será la señal de que hemos llegado a una autonomía personal. Con la metáfora del andamiaje podemos expresar en qué consiste la tarea cualificada del profesor dentro del proceso autorregulado: el andamio es necesario para construir una casa, pero éste se abandona cuando el edificio está construido, se sostiene por sus propias normas de gravedad y por la resistencia de los materiales. Podemos utilizarlo nosotros mismos, trabajando desde el interior.

Por último, los pedagogos llevan mucho tiempo recomendando el *aprendizaje interactivo*. Hoy hablamos con facilidad de la interactividad, que deseamos aplicar a los medios de comunicación como la radio y la televisión. La escuela no es una fábrica fordista, donde se producen en cadena mentalidades clónicas. La construcción del conocimiento es cualitativamente más rica cuando una persona tiene numerosas versiones de un mismo suceso o fenómeno de la realidad y puede, a partir de todas ellas, construir la suya propia. El alumno puede sentir el desequilibrio al verse rodeado de diferentes interpretaciones de una misma situación. Pero lo recobrará enriquecido cuando logre relacionar esas interpretaciones y ubicar la suya propia en un nivel superior.

Aquí se encuentra el verdadero desafío de Internet a la calidad de la educación. No basta con llenar de ordenadores un centro educativo. Una vez más comprobamos la afirmación de M. Castells: la sociedad de la información sólo merecerá el nombre de tal cuando emerja dentro de ella la "sociedad en red", de tal manera que ésta ordene de forma notablemente distinta sus relaciones sociales. "Nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una posición bipolar entre la red y el yo"³³. En el caso de la educación, el alumno es el que tiene que relacionarse directamente con la red y a través de ella descubrir el nuevo paradigma de sus relaciones pedagógicas con el profesor, sus compañeros y sus propios padres.

Una tarea ingente surge ante nuestra vista. Empieza a haber consenso en que no se trata de multiplicar las aulas de informática, sino de llevar a todas las aulas conexiones rápidas y fiables a Internet y de integrar las nuevas posibilidades de aprendizaje en cada materia curricular. Tampoco podemos conformarnos con lograr el mayor número de conexiones por centro y aula, aunque esto constituya un paso trascendental, como se ha conseguido con el programa EducaRed en más de 10.000 colegios. Ahora queda la tarea más importante, que han de realizar principalmente los alumnos, alentados por el claustro de profesores y por sus padres. En primer lugar, habrá que superar la etapa de alfabetización o manejo de los

³³ Castells, M., *op. cit.*, p. 29.

aparatos como fase imprescindible. Es muy importante que en este primer quehacer participe la madre o el padre de cada escolar y cada uno de los profesores. Una vez adiestrados en el uso del ordenador, en el correo electrónico y en la técnica del *chat*, surgirá casi inevitablemente un nuevo tipo de comunidad educativa en red, esencial para superar la actual sensación de alejamiento entre la escuela y la familia. Casi a diario podrán enviarse mensajes a los padres y éstos a los profesores, así como cada alumno con su profesor y con sus condiscípulos. Este tipo de comunidad en red es esencial para entender la instrumentalidad de Internet y para captar su eficiencia y eficacia en la educación constructiva, autorregulada e interactiva (CAI). Los manuales de buenas prácticas y el frecuente cotejo de las mejores experiencias en el Foro Pedagógico nos aportarán claves importantes para nuestro futuro educativo.

Una vez que hemos mostrado las posibilidades pedagógicas de Internet y las metas que se pueden alcanzar, hay que volver la vista a la realidad española, conscientes de que, a pesar del aumento del número de ordenadores en el aula y –en menor medida– de conexiones a Internet, no hemos cubierto aún la primera etapa. Para valorar la penetración de las TIC en la escuela española apenas contamos con otros indicadores que el del número de ordenadores y de conexiones con Internet. Poco o casi nada podemos saber del uso pedagógico que se está haciendo de los mismos.

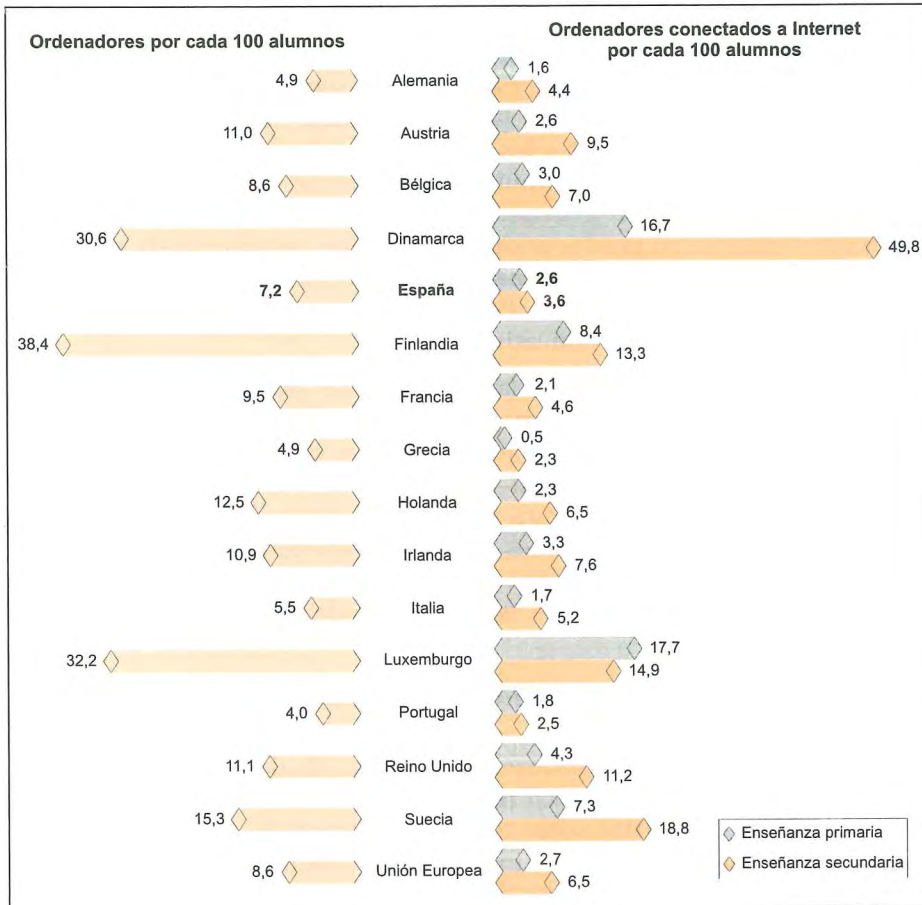
5.2 Llegan las conexiones, faltan modelos pedagógicos

Hasta hace bien poco la aplicación en la escuela de estas nuevas tecnologías era escasa y un dato poco relevante en el equipamiento de los centros. El informe de SEDISI sobre indicadores españoles y europeos de implantación de la sociedad de la información concluía lapidariamente en marzo de 2000: “La investigación ha puesto de relieve la inconsistencia y fragmentación del conocimiento de las aplicaciones de las TIC al sistema educativo”³⁴. No obstante, el esfuerzo de los responsables educativos de los centros y el de los profesores ha sido últimamente muy intenso en todos los niveles de la Educación Infantil, Primaria y Secundaria.

Dicho esfuerzo –como en otros muchos indicadores sobre la penetración de las TIC que hemos ido comentando a lo largo de este trabajo– ha permitido que nuestro país se acerque a la media comunitaria en algunos aspectos. Así ocurre en lo que se refiere al equipamiento de ordenadores en los centros: 7,2 ordenadores por cada 100 alumnos en nuestro país, frente a 8,6 en la Unión Europea (gráfico 20). Por lo que se refiere a las conexiones a Internet, nuestra situación es muy dispar. En Educación Primaria

³⁴ SEDISI, *Métrica de la Sociedad de la Información*, marzo de 2000, www.sedisi.es/05_estudios/05_general.htm

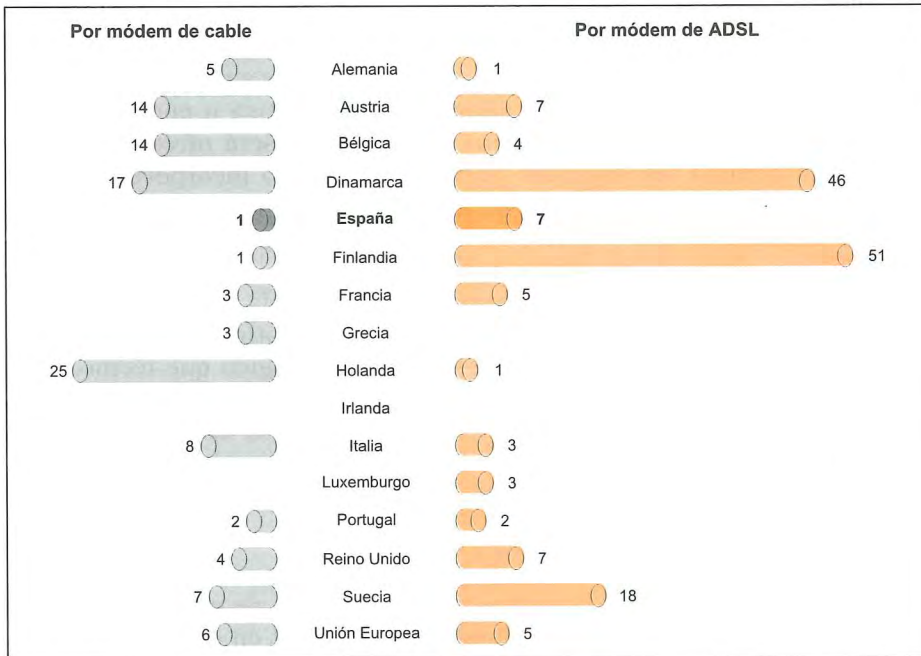
Gráfico 20 – Dotación de ordenadores y de conexiones a Internet en las escuelas en la Unión Europea. 2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Eurostat, *Flash Eurobarómetro 94/101 y 95/102*, febrero-junio de 2001, http://europa.eu.int/information_society/eeurope/benchmarking/list/2001/text_en.htm

hay 2,6 ordenadores con acceso a Internet por cada 100 alumnos, un número similar a la media comunitaria (2,7). Sin embargo, en Secundaria, la media de la Unión Europea (6,5) casi dobla a la española (3,6). En cualquiera de los indicadores comentados, la diferencia respecto a los países más avanzados –nuevamente los escandinavos y Luxemburgo– es muy grande, lo que augura desde estos primeros y fundamentales estadios un aumento de las diferencias en el desarrollo de la sociedad de la información. De hecho, algunas empresas que han elaborado potentes programas de *software* educativo centrado en Internet no se han decidido a introducirlos en nuestro país por la insuficiente “masa crítica” en equipamiento y en capacitación en estas nuevas tecnologías y en su aplicación en la escuela.

Gráfico 21 – Conexiones rápidas a Internet en las escuelas en la Unión Europea. En porcentaje. 2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Eurostat, *Flash Eurobarómetro 94/101 y 95/102*, febrero-junio de 2001, http://europa.eu.int/information_society/eeurope/benchmarking/list/2001/text_en.htm

La oferta de acceso gratuito básico a Internet y al correo electrónico está ahora al alcance de toda la población con un ordenador conectado. Además de extender el servicio universal con accesos públicos, el esfuerzo público y privado en infraestructuras se centra hoy en el segundo escalón: lograr una línea más barata y con suficiente rapidez para soportar tráfico de contenidos multimedia –banda ancha–. En el gráfico 21 se aprecia la escasa implantación de líneas de conexiones rápidas en los centros escolares de nuestro país; apenas un 8% dispone de ellas.

El Gobierno acaba de concertar un plan de mínimos en ese sentido: tarifa plana más barata y rápida (por módem ADSL) para todos los centros escolares y bibliotecas públicas. Desde hace tres años el programa EducaRed –liderado en su primera fase por la Fundación Encuentro y la Fundación Telefónica y en el que participan la mayoría de las organizaciones de la comunidad educativa– ya venía dotando de conexión y período inicial de uso gratuitos y luego tarifa reducida a 10.000 centros de enseñanza reglada preuniversitaria, la mitad de todos los existentes³⁵.

³⁵ www.educared.net

No obstante, es preciso destacar que, como en todo cambio cultural profundo, la verdadera dificultad no está en las herramientas o las técnicas. Máquinas y líneas llegarán a todos los centros docentes. Faltan ya con urgencia, y será difícil hacerles hueco en las plantillas y presupuestos, nuevos profesionales, como coordinadores de informática o encargados del mantenimiento de los equipos. Pero lo más difícil será ofrecer una adecuada formación a los docentes, para que cada uno incorpore eficientemente a la docencia cotidiana de su asignatura las nuevas tecnologías y el cambio pedagógico que implican; a los alumnos, que se hacen más conscientemente sujetos de su propio aprendizaje; y a los padres y madres de alumnos, para que se comuniquen más con la escuela. La escuela se deslocaliza y se integra con el hogar en un proceso educativo combinado. Esta nueva perspectiva requiere un esfuerzo más pedagógico que técnico. Ése fue el tema del I Congreso Internacional de EducaRed, que organizó la Fundación Encuentro con la práctica totalidad de las asociaciones de la comunidad educativa en enero de 2001: "La novedad pedagógica de Internet"³⁶. Y ése es el eje del Foro Pedagógico de Internet, que continúa esa reflexión.

Es verdad que las nuevas tecnologías e Internet son todavía desconocidas para muchos alumnos y profesores, como ponen de manifiesto los datos de un pequeño sondeo de la Fundación Madritel en cinco centros públicos de Educación Primaria de Madrid. El 10% de esos profesores sabe navegar por Internet, el 37% tiene algún conocimiento y el 53% no conoce el manejo de la red; el 42% nunca ha accedido a Internet, el 38% lo ha hecho con ayuda y el 20% sin ella. Entre los alumnos, el 41% ha navegado por Internet con ayuda de un adulto, el 33% sin ella y el 26% no se ha conectado jamás a la red³⁷.

Sin embargo, el interés de los docentes y la motivación de los alumnos son evidentes. Al citado I Congreso Internacional de EducaRed asistieron 2.000 congresistas y otros muchos quedaron fuera por las limitaciones del aforo. Los educadores presentaron 100 propuestas propias de uso de Internet en el aula con una alta calidad pedagógica y técnica. El éxito del Máster en Informática Educativa que ofrece la UNED es otro ejemplo de ese interés de los profesores por actualizar su formación. Y los resultados ya son visibles en la muy alta participación de nuestros docentes en las convocatorias anuales de nuevos materiales pedagógicos para Internet que hacen el Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa (CNICE) y los muchos portales educativos que mantienen las comunidades autónomas y otras iniciativas privadas –incluso personales– con notable calidad y aceptación.

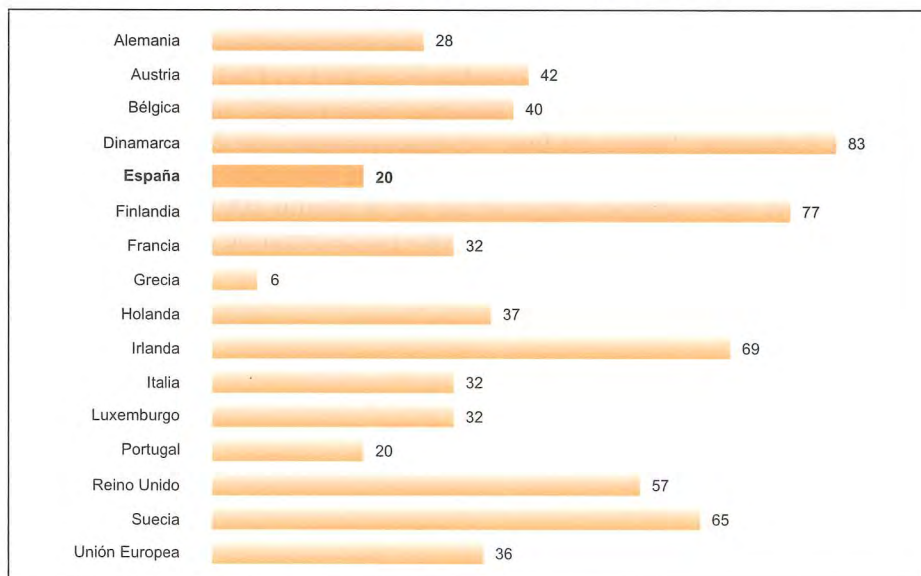
³⁶ Véase la documentación, desarrollo y propuestas educativas del congreso en la web de EducaRed: www.educared.net

³⁷ *Metro Directo*, 31 de agosto de 2001, p. 16, con datos de la Fundación Madritel.

Pero el objetivo de la introducción de nuevas tecnologías o de Internet en los centros escolares no se agota en logros tan importantes e inmediatos como la alfabetización informática de alumnos, profesores, padres y madres de alumnos, una mejor comunicación en cada comunidad escolar y con el exterior o en facilitar con materiales y datos la preparación de la docencia o el estudio del alumno. El uso escolar de Internet y estas tecnologías despliega mejor su potencial educativo cuando se integra en la docencia y aprendizaje de cada una de las materias en el aula tan a fondo que renueva su pedagogía. En este sentido, resulta especialmente interesante y digna de ser seguida de cerca, por su ambición y su previsible trascendencia modelizadora y de apoyo técnico y experiencial a otras que puedan surgir después, la iniciativa de la Fundación Amancio Ortega en el centro público Ponte dos Brozos de Arteixo (A Coruña).

La renovación metodológica ya está en marcha. En nuestro país, el 20% de los profesores usan semanalmente Internet en la docencia de materias distintas a la informática (gráfico 22). Su esfuerzo es aún más digno de reconocimiento si se tienen en cuenta las dificultades a las que habitualmente han de hacer frente: la falta de equipos y conexiones suficientes, las frecuentes interrupciones en plena clase por la precariedad y lentitud de las comunicaciones y los programas, el escaso tiempo de formación y los pocos apoyos efectivos o institucionales que sumar a su entusiasmo y dedicación personal.

Gráfico 22 – Profesores que usan semanalmente Internet en la docencia de materias distintas a la informática en la Unión Europea. Todos los niveles educativos. En porcentaje. 2001



Fuente: Eurostat, *Flash Eurobarómetro 94/101 y 95/102*, febrero-junio de 2001, http://europa.eu.int/information_society/europe/benchmarking/list/2001/text_en.htm

En este aspecto, la comparación europea nos coloca una vez más lejos de la ya de por sí mediocre media comunitaria (36%). En los países escandinavos se dobla esa media y son ya mayoría los docentes que usan Internet en el aula al menos semanalmente. A ese club de cabeza se suman en un esfuerzo meritorio el Reino Unido e Irlanda (57% y 69%, respectivamente). El primero tiene una disponibilidad de conexiones rápidas similar a la nuestra. Irlanda es un caso excepcional, ya que ha incorporado a esa gran mayoría de docentes sin ofrecerles conexiones rápidas.

Existe una notable coincidencia en el diagnóstico de cara al futuro. Tanto las demandas de la comunidad educativa como las iniciativas de los gestores de la educación (ministerio y consejerías) se centran en los tres ejes críticos para generalizar el uso de Internet en la escuela: infraestructuras rápidas y baratas, formación de los docentes y disponibilidad de servicios y recursos educativos. El cuadro 3 especifica esas propuestas y objetivos. Difieren las prioridades. Las dotaciones económicas del plan de acción *Info XXI* para el trienio 2001-2003 reúnen 12.000 millones para equipamiento, 2.300 para formación de profesores y 2.000 para contenidos curriculares de las enseñanzas obligatorias³⁸. Los docentes insisten sobre todo en el apoyo institucional, técnico y formativo que necesitan para el uso cotidiano de las TIC en las aulas. En las plantillas está previsto el mantenimiento y limpieza de las aulas, pero no el de los equipos. Ponerlos en funcionamiento y mantenerlos en uso ocupa mucho tiempo docente. Formarse aceleradamente en el uso básico de algunas aplicaciones no es capacitarse para aprovechar sus posibilidades pedagógicas.

Ya apuntamos que el avance en el ámbito escolar es crítico para generalizar la sociedad de la información. No es alentador que el Ministerio de Ciencia y Tecnología haya debido aplazar sin fecha el inicio de una de las acciones emblemáticas previstas: "Internet para todos", un ambicioso proyecto de formación básica en Internet para mayores de 16 años mediante cursos presenciales y a distancia de 15 horas de duración a precios muy reducidos, para dos millones de personas en el trienio 2001-2003. Las dotaciones escolares hubieran sido una buena plataforma de apoyo a esta formación³⁹.

³⁸ Fundación Retevisión, *op. cit.*, p. 196.

³⁹ *El País*, 1 de octubre de 2001.

Cuadro 3 – Actuaciones comunes en la implantación de Internet en la escuela española. Propuestas y objetivos de las autoridades educativas**1. TRES EJES COMUNES EN LAS PROPUESTAS****Dotación a los centros de equipos y conexiones, con el adecuado mantenimiento y renovación**

Para poder utilizar Internet como recurso educativo es necesario que los centros dispongan de:

- Conexión de banda ancha (RDSI, ADSL).
- Equipos actualizados y suficientes en cada aula, con una adecuada relación de alumnos por PC, más impresora, escáner, etc.
- Una red interna de aula o centro (intranet).
- La fijación de las enseñanzas mínimas.
- La regulación de los títulos académicos y profesionales.

Formación pedagógica y técnica del profesorado

En el contexto actual, los conocimientos y habilidades técnicas mínimas requeridas serían:

- Conocimiento del *software* como usuario: Windows o sistemas operativos equivalentes, procesador de textos, hoja de cálculo; de Internet: navegador, correo electrónico, nociones de diseño de páginas.

Es deseable que al menos un miembro del equipo docente o de apoyo inmediato a los centros tenga:

- Cierta soltura en la resolución de los pequeños problemas en el manejo de los equipos informáticos: configuración e instalación de periféricos, conexión en red de los equipos, etc.
- Conocimientos básicos de redes locales: cómo administrar una red y las conexiones a Internet.

Servicios de gestión y recursos educativos

- Programas que agilicen la gestión administrativa y económica de los centros.
- Materiales y recursos educativos adaptados a la enseñanza en el aula y a los contenidos curriculares de cada nivel. Como escasean los materiales en nuestras lenguas, es imprescindible fomentar la creatividad y colaboración de los equipos docentes.
- Foros de intercambio de experiencias docentes, organizados y mantenidos por los profesores con apoyo de los portales y servidores institucionales.

2. OBJETIVOS DEL USO EDUCATIVO DE INTERNET**Para los alumnos:**

- Buscar, seleccionar, ordenar y analizar la información para incorporarla como conocimiento en su personal proceso de aprendizaje.
- Comunicarse con otros alumnos para acercarse a otras culturas, aprender idiomas, trabajar juntos.
- Aprender a utilizar Internet como herramienta para publicar sus propios trabajos en la red.

Para los profesores:

- Acceder a herramientas y recursos útiles en su labor educativa.
- Ofrecer a los alumnos un área virtual de trabajo y comunicación con el profesor.
- Comunicarse y colaborar con otros educadores y familias de alumnos.
- Obtener información profesional: legislación, convocatorias, traslados, etc.
- Continuar su formación con cursos telemáticos o presenciales.
- Obtener soporte técnico para solucionar los habituales problemas al utilizar la red en el aula.

Para los centros:

- Publicar en la red su oferta educativa, plan formativo y agenda común.
- Crear un flujo de intercomunicación entre profesores, alumnos, familias.
- Agilizar la gestión administrativa, académica y económica completando trámites en red.

Para los padres:

- Informarse con rapidez sobre los programas del centro y la marcha de sus hijos.
- Comunicarse directamente con el equipo docente.

II. MÁS ALLÁ DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: REDES GLOBALES Y LOCALES

Vivimos momentos en los que parece que se ahonda el desencuentro entre las formas tradicionales de hacer política y los nuevos problemas que van surgiendo en nuestras sociedades y en el contexto global en el que cada vez más nos estamos situando. Los movimientos sociales han estado siempre presentes en la historia social y política contemporánea, pero surgen ahora formas nuevas de movilización, poco encuadrables en los esquemas que veníamos utilizando. En algunos casos, además, esas formas de movilización y de agitación social se configuran, de manera contradictoria y poco estable aún, como alternativas globales a los nuevos escenarios económicos y tecnológicos. Los acontecimientos de Seattle, Praga o Génova son significativos en este sentido. Inevitablemente, los trágicos sucesos del pasado 11 de septiembre –en sí mismos un paradigma de la globalización– contribuirán, por acción o reacción, a modificar algunas de las formas y procedimientos de determinados movimientos sociales. Las preguntas y las dudas son muchas, pero la Fundación Encuentro, atenta siempre a las nuevas realidades sociales, no podía dejar pasar la ocasión de ofrecer al lector de sus Informes y al público interesado una primera reflexión sobre algo difícil de aprehender, pero cuya creciente importancia no nos permite pasar de largo o ignorarlo por más tiempo.

1. Los movimientos sociales del siglo XXI: ¿cuál es la novedad?

Los movimientos sociales son, junto a partidos y grupos de interés, actores políticos colectivos. Pese a su extrema variedad, los movimientos sociales comparten con partidos políticos y grupos la *participación voluntaria* de sus miembros, la relativa *estabilidad* de su actividad, una *comunidad de objetivos*, una línea de *acción coordinada* y la *intervención en el ámbito público*, con voluntad de incidencia en un conflicto social. Con todo, es preciso diferenciar los movimientos sociales del resto de los actores a partir de diversos criterios. Una primera característica es su estructura organizativa, más bien débil y fluida. Por otro lado, su discurso suele ser transversal, es decir, alejado de los aspectos institucionales, y más orientado a generar identidades y movilización en relación con temas diversos e interconectados. De esta manera, su acción se desarrolla predominantemente fuera de las instituciones, entran habitualmente en conflicto con los valores dominantes y su repertorio de actividades se aleja de lo convencional.

Por tanto, existe un mínimo común denominador que define a los actores políticos colectivos y unas características que distinguen a los movi-

mientos sociales de los demás. Los interrogantes aparecen cuando se pregunta qué distingue a los movimientos sociales que emergen hoy respecto de los que fueron asimismo llamados “nuevos” *movimientos sociales* cuando aparecieron en Europa Occidental y los Estados Unidos a finales de la década de los sesenta y durante los años setenta, fruto de la “revolución cultural” de aquellos tiempos. Ésta es la cuestión que va a vertebrar el presente apartado y que abordaremos atendiendo a las transformaciones en la acción colectiva, en las formas de organización y en el discurso

Antes de todo ello, sin embargo, creemos que para entender mejor nuestro objeto de análisis, es decir, los “nuevamente nuevos” *movimientos sociales*, no sólo debemos fijarnos en éstos. También es necesario observar los cambios que ha experimentado recientemente la política convencional y, sobre todo, la relación entre los ciudadanos y los partidos políticos.

1.1 *¿Desinterés por la política?*

Cuando se pregunta a la mayoría de los ciudadanos (y sobre todo a los más jóvenes) sobre su interés por la política, la respuesta suele ser más bien descorazonadora: se muestran muy poco interesados, la opinión sobre esta actividad es negativa y la reputación de los políticos profesionales está por los suelos. Lo mismo ocurre si se les pregunta sobre su percepción de los partidos políticos⁴⁰.

Ante ello, cabe interrogarse sobre si a las nuevas generaciones no les interesa la política o si lo que no les atrae es la política convencional e institucionalizada que ofrecen hoy los partidos políticos electorales. ¿Qué ha ocurrido para llegar a esta situación incluso en países donde sus ciudadanos gozan de unos niveles de bienestar material impensables hace sólo un par de décadas? Posiblemente la respuesta pase por analizar la progresiva mutación de las funciones y del discurso de aquellos actores que mediatizan casi con exclusividad la relación entre los ciudadanos y la Administración, a saber, los partidos políticos.

Los partidos políticos, desde su aparición hasta los años setenta del siglo pasado, respondieron, entre otras cuestiones, a la necesidad de ofrecer a sus afiliados una identidad que se vinculaba a un espacio de solidaridad, unas actitudes, unos códigos y unos símbolos determinados. En este sentido, durante buena parte de su historia los partidos absorbieron y satelizaron otras formas de participación (por ejemplo, diversas prácticas asociativas), que sólo se legitimaban por el hecho de vincularse a alguno de ellos. Estos partidos de naturaleza “integrativa” no sólo pedían el voto o exigían

⁴⁰ Véase CIS, “Ciudadanos ante la política”, *Estudios* 2.240, 1997; y CIS, “Barómetro de marzo 2000. Cultura política”, *Estudio* 2.387, 2000.

el pago de la afiliación, sino que desarrollaban también una notable influencia en todas las esferas de la vida cotidiana, elaborando identidades colectivas y centrando su atención en aquellos temas que “tenían” que estar en la agenda política, “ordenando” el debate desde sus mismas raíces. Con ello, los partidos políticos ofrecían recursos de identidad tanto a sus élites como –y sobre todo– a sus bases. Tal como expone Caciagli⁴¹ aludiendo al caso italiano, estos partidos de masas “generaban un mundo *rojo* o *blanco*, donde no sólo se definían las cuestiones políticas, de solidaridad o apoyo mutuo, sino que también elaboraban la identidad de los ‘camaradas’, en la que éstos se reconocían y eran así percibidos por el resto de la sociedad”.

Si comparamos lo descrito con la realidad actual, es fácil observar que los partidos se han ido separando de la sociedad y concentrando su atención en lo que diversos teóricos califican como “tareas eficientes” de la política representativa: intentar atraer la voluntad mayoritaria de la población, reclutar élites, administrar recursos, formular y llevar a cabo políticas públicas, organizar elecciones periódicas y simbolizar la autoridad. Por tanto, es posible afirmar que los partidos han ido abandonando cada vez más su anterior faceta “integrativa” para volcarse en las cuestiones institucionales. Por todo ello, hoy la participación política cotidiana de los que no forman parte de ese mundo, el surgimiento de nuevos temas o inquietudes, la gestación de identidades y la movilización de los ciudadanos son tareas que se han desplazado hacia otro tipo de actores políticos colectivos con más vocación socializadora y cuya actividad gravita sobre aquellas cuestiones “no eficientes” de la democracia representativa. Los nuevos debates, inquietudes, identidades, proyectos y malestares cotidianos se han ido desarrollando a espaldas de la dinámica de los partidos políticos. Así, las fracturas y los conflictos se han ido redefiniendo a través de preferencias individuales sobre temas específicos que, probablemente, no coinciden con los dilemas habituales presentes en el sistema de partidos ni en el debate electoral⁴². Como resultado de todo ello, se ha ido fragmentando el discurso político.

La dinámica expuesta ha dado como fruto dos fenómenos en apariencia opuestos:

- El incremento de la distancia, apatía y cinismo de los ciudadanos frente a la actividad política en general (y partidaria en particular).
- La revitalización de espacios de activación que canalizan el interés por lo público a partir de una lógica movimentista: no convencional,

⁴¹ Caciagli, M., “¿Condenada a gobernar? La democracia cristiana en el sistema político”, WP, ICPS, 41, Barcelona, 1991.

⁴² Véase Della Porta, D., “Social Movement and Representative Democracies: At turn of the Millenium. The Italian Case”, *Congreso Europa Mundi*, Santiago de Compostela, 2000.

con escasos contactos institucionales, una organización flexible, un discurso de fuerte contenido ético y una notable carga identitaria.

De esta forma, una posible hipótesis que se podría desarrollar es que el vacío que poco a poco han ido dejando los partidos políticos ha sido ocupado paulatinamente por un archipiélago de organizaciones sociales que, por convención, llamaremos movimientos sociales. Pero se trata de unos movimientos de *nuevo tipo*. Los que emergieron en los años sesenta y setenta mantenían, en gran medida, sólidos vínculos con el ámbito partidario y no quebraban la lógica integrativa e identitaria de la militancia de los partidos políticos. En cambio, los de hoy gozan de una creciente autonomía en la adopción de referentes organizativos, actitudinales y simbólicos y, según diversos autores⁴³, han desarrollado una gran capacidad de generar identidades colectivas, presionar a las instituciones y formular demandas a la Administración. Y lo hacen desconfiando de cualquier concentración de poder, sin admitir fácilmente “cúpulas” o “estados mayores”, y prefiriendo mecanismos de decisión-actuación descentralizados.

1.2 ¿Qué nos sorprende de los novísimos?

Los nuevos modelos de acción colectiva

Cada grupo tiene una historia (y una memoria) propia de la acción colectiva; en este ámbito, la gente no puede emplear rutinas que desconoce, ya que, en el fondo, las rutinas son productos culturales que –aunque evolucionan– tienden a ser difíciles de cambiar. A pesar de ello, uno de los activos más importantes de los movimientos antiglobalización ha sido su continuada creatividad para inventar nuevas formas de acción colectiva con las cuales comunicar y transmitir demandas, generar solidaridad e identidad entre sus miembros y, sobre todo, desafiar a sus adversarios.

En este sentido, los movimientos que hoy centran nuestro interés han incorporado al “repertorio” de la acción colectiva tradicionales formas nuevas que, al ser aprendidas, experimentadas, vividas y asimiladas, han terminado por integrarse en la cultura movimentista. En esta dirección, cabe destacar la incorporación de las nuevas tecnologías como Internet –que supuso la aparición de la primera “guerrilla virtual” ubicada en las profundidades de la selva Lacandona y, con ésta, de cientos de Comités de Solidaridad con Chiapas y los zapatistas– o la convocatoria de miles de jóvenes en las ciudades donde se celebran foros internacionales con el objetivo de bloquearlos, tal como se observó en Seattle, Washington, Praga, Niza o

⁴³ Ibarra, P. y Grau, E., *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Icaria, Barcelona, 2000; e Ibarra, P. y Tejerina, B., *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, 1998.

Davos, donde personas disfrazadas de tortugas *ninja*, de árboles o vestidos de *tute bianche* actuaban como “nubes de mosquitos” en los accesos a los edificios donde se desarrollaban las convenciones o en los hoteles en los que se alojaban los funcionarios internacionales. No obstante, los sucesos de Génova –con un muerto– fueron los que despertaron especialmente las conciencias.

Pero, para que sus actuaciones tuvieran trascendencia, estos movimientos sociales han tenido que generar una relación simbiótica con los medios de comunicación de masas, con todas sus ventajas e inconvenientes, pues a menudo éstos sólo se preocupan por la acción concreta que realiza un movimiento y no por las razones que la motivaron. Así, la mayoría de los movimientos presentes en el tejido social ha experimentado los efectos de la lógica de los medios de comunicación en sus métodos de acción colectiva. Convencidos de su influencia, la organización, la actuación, el discurso y la simbología de los movimientos se adaptan a la nueva realidad mediática, tal como muestran algunas de las acciones paradigmáticas de los últimos años: la escalada de un miembro de la Plataforma 0,7% a la *Seu* o catedral de Lleida y su posterior “acampada” durante 23 días en el campanario para pedir una Ley de Cooperación transparente; el hecho de que la mayoría de los manifestantes en las cumbres de Praga o Washington se disfrazaran o dieran un tono festivo a la convocatoria; o que la *Confédération Paysanne* inundara los Campos Elíseos con ovejas.

Las nuevas configuraciones organizativas

En cuanto al tamaño y la organización, los movimientos sociales –desde siempre, pero sobre todo hoy– son sólo grandes en un sentido meramente nominal, ya que se parecen mucho más a una especie de maraña entrelazada de pequeños grupos, redes sociales y conexiones. Por eso, cuando se analiza el movimiento contra la deuda externa, las redes ecologistas o el *zapatismo*, su estudio no puede circunscribirse a las organizaciones que los lideran (el llamado núcleo duro o emprendedor). También es importante observar el entorno del que fluyen los militantes que nutren estos movimientos. Lo configuran lo que podríamos denominar ámbitos sociales de micro-movilización⁴⁴; en ellos se establecen los vínculos a partir de los cuales la gente se compromete, genera lazos y decide emprender determinadas movilizaciones.

Pero, para entender la forma de proceder de estos movimientos no basta con localizar esos ámbitos; es necesario, asimismo, estudiar cómo consiguen implicar a mucha más gente –muy diversa– para poner en marcha movilizaciones a gran escala. La clave y el reto parecen estar en crear or-

⁴⁴ Algunos autores los llaman también *comunidades de acción colectiva crítica* (CACC).

ganizaciones que sean lo suficientemente firmes como para resistir a los que se opongan a su desarrollo, pero al mismo tiempo lo bastante flexibles como para cambiar con arreglo a las circunstancias y nutrirse de la energía de sus bases, en un contexto en el que generalmente no existe un cuadro permanente de activistas. En ese contexto se han señalado las ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías a ese peculiar entorno organizativo.

La mayor parte de los movimientos sociales utilizan Internet como una forma privilegiada de acción y de organización. Internet dota a los movimientos de una herramienta de comunicación que permite la flexibilidad y la simultaneidad de la acción, facilitando al mismo tiempo la coordinación y la capacidad de debatir los distintos enfoques de esa movilización. Permite también una amplia difusión de códigos culturales y de valores (como los relacionados con el medio ambiente, la situación de las mujeres o los derechos humanos) a través de la transmisión instantánea de ideas en un marco que hace posible la coalición y la agregación. Y hace posible, finalmente, proponer estrategias de resistencia a temas globales en ámbitos o sociedades locales, sin peligro de aislamiento. Es importante, asimismo, destacar que a través de Internet pueden convertirse en relevantes las experiencias cotidianas en el resto del mundo y es posible articularlas con muchas otras protestas, que acaban aterrizando en algún lugar elegido (Seattle, Washington, Praga, Barcelona o Niza)⁴⁵.

Sin embargo, no puede afirmarse que las comunidades son producto de Internet. La red es sólo un instrumento que desarrolla, aunque no cambia, los comportamientos; amplifica y potencia las conductas a partir de lo que son. Cuando se ha intentado medir qué influencia tiene Internet sobre la sociabilidad, se ha encontrado algo que contradice los mitos sobre la web. Es lo que se llama "cuanto más, más...": cuanta más red social real o física se tiene, más se utiliza Internet; y cuanto más se utiliza Internet, más se refuerza el entramado de relaciones sociales, la red física. Por tanto, en las personas y grupos de fuerte sociabilidad real se manifiesta, correlativamente, una fuerte sociabilidad virtual⁴⁶. En este sentido, si bien es importante tener en cuenta la red virtual para comprender los movimientos sociales contra la globalización y para una sociedad más justa, es necesario observar previamente la existencia de unos "valores" de los que éstos parten. Internet no creó al Subcomandante Marcos, al Movimiento de Resistencia Global, a *Public Citizen* ni a *Human Rights Watch*, pero sin Internet éstos nunca hubieran sido lo que son hoy.

⁴⁵ Castells, M., *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 2, Alianza, Madrid, 1997.

⁴⁶ *Ídem*, "Internet y la sociedad red", en *Lliçó inaugural del programa de societat de la informació i el coneixement*, 2000, <http://www.uoc.es/web/cat/articles/castells/print.html>

Los nuevos ejes temáticos, discursos e imaginarios simbólicos

Por último, es preciso, analizar estos movimientos como *generadores de discurso*, ya que la movilización depende de “concepciones” compartidas. Los agravios e injusticias sociales por sí solas no son suficientes para el inicio de la acción política; ha de existir una conciencia de la situación y un discurso social que lo relacione con determinadas políticas. A este respecto, es necesario un discurso que cumpla tres funciones: *diagnóstico* o explicación de la realidad a través de determinados valores que visualicen los agravios; elaboración de un *pronóstico* optimista en caso de que medie una acción colectiva y *motivación* de los individuos para que se movilicen.

Así, el éxito de los movimientos sociales se relaciona con la capacidad de introducir determinados temas y percepciones en las creencias ya existentes en la población, centrándose en un aspecto específico que moviliza y genera adhesiones sin demasiadas exigencias organizativas. Lo hizo, por ejemplo, la campaña de Jubileo 2000 ante una comunidad crecientemente sensibilizada por las desigualdades entre el Norte y el Sur del planeta o la propuesta de Amnistía Internacional de crear un Tribunal Penal Internacional después de lo acontecido en los Balcanes o en la región de los Grandes Lagos. El “nuevo” discurso pretende, pues, impactar en la acción colectiva como un dispositivo que *redefine como injusto lo que previamente era considerado desafortunado*. Una tarea fundamental de los movimientos sociales es convencer de que las indignidades de la vida cotidiana no responden a un designio fatal ni están escritas en las estrellas, sino que pueden ser atribuidas a alguna política, autoridad o grupo de interés y que, por tanto, pueden cambiar por medio de la acción colectiva.

En este sentido, cabe definir los movimientos sociales como agentes que desafían un discurso dominante que tiende a considerar como inevitable o imposible de modificar la realidad circundante y que pretenden movilizar a determinados sectores de la sociedad. No les preocupa tanto conquistar parcelas de poder como manifestar y canalizar la resistencia al control social, a visiones hegemónicas de las formas de vida convencionales.

Un buen ejemplo es la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), que convocó a la ciudadanía a una consulta social. Para ello, la RCADE partió de un discurso que presentaba un mundo dividido entre un Norte poderoso y un Sur dependiente, donde los países del Norte concentran la riqueza y controlan las instituciones multilaterales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) que dictan las políticas que impiden el desarrollo de los países del Sur. Lo que la RCADE generó fue una visión del “estado del mundo” a través de un diagnóstico en el que la actitud de las autoridades del Norte aparecía como una de las razones de la situación de miseria que vive la mayoría de los habitantes del Sur; por

tanto, la pobreza que hoy padece el 68% de la población del planeta no era una fatalidad, sino el fruto de un orden que puede cambiarse si se lucha en la dirección adecuada. La propuesta sugería la participación en la consulta social para la Abolición de la Deuda Externa celebrada el 12 de marzo de 2000 como un primer paso en esa dirección. La RCADE, por tanto, interpretó la realidad (a través de un mundo dividido entre Norte y Sur), hizo un diagnóstico (la necesidad de cambiar las políticas de dominio del Norte sobre el Sur) y expuso medidas concretas (la abolición de la deuda) que sólo podían conseguirse a través de la movilización ciudadana.

Muchas veces se afirma que este tipo de movilizaciones son muy arriesgadas, sirven para muy poco o acaban provocando efectos contrarios a los que se buscaban. Se trata de un discurso que se encuadra en lo que Hirschman denomina "retóricas de la intransigencia"⁴⁷. En efecto, la retórica reaccionaria apela a tres temas fundamentales: el riesgo, la futilidad y los efectos perversos. Respecto al primero, se alega que cada vez que intentamos cambiar algo se corre el riesgo de perder lo que ya se tiene; por tanto, la inactividad es la postura más prudente, puesto que es mucho más previsible la pérdida de lo acumulado que las posibles ganancias. Con la futilidad se expresa la idea de que no existen oportunidades de cambio; por ello, cualquier tipo de acción es una pérdida de tiempo y de recursos. El argumento de los efectos perversos sostiene que cualquier tipo de actuación pensada para el cambio no hará sino empeorar las cosas. A esa "retórica intransigente" se debe una "retórica de la movilización".

Para responder a esa retórica reactiva, los activistas de los movimientos sociales recurren a una retórica optimista del cambio, que apela a la urgencia a través de frases como "si no actuamos ahora, cada vez será más difícil conseguir cambios". Se trata de exponer que la acción tiene sus riesgos, pero que permanecer inactivos es mucho más arriesgado aún. Ése es el mensaje de Greenpeace o de Ecologistas en Acción al exponer que movilizarse tiene sus costes, pero que permanecer pasivos ante este ritmo de depredación planetaria puede acabar suponiendo la debacle. Obviamente, quienes elaboran el discurso movilizador sobrestiman la existencia de oportunidades políticas. Es decir, generan prejuicios sistemáticamente optimistas semejantes al fenómeno de ver siempre "la botella medio llena". Pero de hecho, sólo las percepciones poco realistas de lo que es posible pueden alterar lo que aparece como estancadamente posible. Los activistas juzgan razonable enarbolar una frase como ésta: "¡lo conseguimos porque no sabíamos que era imposible!".

⁴⁷ Véase Hirschman, A. O., *Retóricas de la intransigencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

2. Resistencias y alternativas globales: nuevos movimientos en un nuevo espacio

2.1 La globalización como espacio de movilización

Hasta ahora hemos venido afirmando que los movimientos sociales son una forma de acción política colectiva que implica la preexistencia de un conflicto que se pretende resolver a través de la movilización. Por tanto, hablar de movimientos sociales de *resistencia global* indica que para éstos algo anda mal en el nuevo orden global. Efectivamente, un movimiento social surge porque sus componentes creen que existen tensiones estructurales que generan la vulneración de determinados intereses –a veces muy concretos y otras difusos– y porque la voluntad de enfrentarse a esta vulneración no la asume ninguno de los otros actores colectivos, ya sean partidos políticos o grupos de interés. El conjunto de personas insatisfechas con el orden social establecido y con la forma en que se pretende regular y resolver los conflictos que de él emergen se movilizan a través de formas organizativas apropiadas.

Entre las características de esas organizaciones destacan la horizontalidad (poca presencia de niveles jerárquicos), la participación (que prima sobre la organización), la solidaridad (preocupación básica por la desigualdad), un alto nivel de integración simbólica (mensajes claros y movilizadores) y un bajo nivel de especificación de roles (todo el mundo puede y debe hacer de todo). Y de ellas emerge el actor político colectivo al que llamamos movimiento social. La existencia de movimientos sociales no es nueva, pero sí lo son las condiciones que han motivado su aparición y también, por tanto, las características organizativas y de movilización. Y hoy el escenario donde se enmarca la movilización es el *mundo global*.

Pero, antes de entrar de lleno al análisis de estos movimientos, cabe preguntarse: ¿qué es la *globalización*? Existen múltiples definiciones de este manoseado concepto. Sin ánimo de agotar ni mucho menos el debate sobre un tema que desborda este capítulo, sí podemos apuntar algunos elementos. Según el Fondo Monetario Internacional, la globalización es “la interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que la difusión acelerada de la tecnología”. Con todo, a pesar de esta definición, acuñada por uno de los protagonistas de este proceso, existen otras menos neutrales. En esta dirección, Ulrich Beck⁴⁸, uno de los teóricos de este tema, distingue entre los con-

⁴⁸ Beck, U., *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998.

ceptos de *globalización*, *globalidad* y *globalismo*, con el objetivo de acotar y reorganizar su campo de investigación.

U. Beck equipara el *globalismo* con la ideología y el discurso neoliberal, a saber, con esa jerga que celebra la “utopía del anarquismo mercantil del Estado mínimo” y del progreso lineal e ininterrumpido y que supone la aplicación de políticas de libre mercado y de desregularización. El segundo concepto, el de *globalidad*, se refiere al hecho de que vivimos en una “sociedad mundial”, donde las fronteras se erosionan y existen múltiples interdependencias. Esta afirmación es válida en el caso de catástrofes ecológicas, en lo que respecta a los flujos de capitales o en la penetración de los hábitos culturales patrocinados por los grandes grupos mediáticos; pero no lo es para la movilidad de la mano de obra, el disfrute de la Seguridad Social o el acceso a la educación. En este mismo marco, diversos teóricos destacan la progresiva “deslocalización” de los factores productivos y la constante interacción entre lo local y lo global. Aunque pueda ser cierto en algunos casos, en esta afirmación también apreciamos algún sesgo: a menudo son los ricos los que se globalizan y los pobres los que se localizan. Y cuando no es así –piénsese en los procesos migratorios–, los primeros imponen serias restricciones. Finalmente, con el término *globalización* se designan aquellos procesos que tienen como consecuencia que actores transnacionales se introduzcan en los instrumentos de poder, en las orientaciones, identidades y redes de los Estados nacionales y de su soberanía y pasen a través de ellas.

De esta forma, los tres conceptos reseñados se refieren, sucesivamente, al discurso (*globalismo*), a la interacción de los fenómenos en el espacio mundial (*globalidad*) y a la desaparición de un orden político basado en la soberanía de los Estados (*globalización*). Y con ello nos indican la aparición de otra era, con una nueva ideología (el pensamiento único), con un espacio político dilatado (el mundo es ahora la arena política, a pesar de que ésta se haga cotidiana en lo local) y con un conflicto en el que los actores hegemónicos ya no son los Estados, sino que aparecen con fuerza empresas transnacionales, grupos de interés y organizaciones multilaterales que ponen en cuestión uno de los conceptos clave de la política de los últimos siglos, el de la soberanía nacional.

Pero más allá de la definición de los conceptos expuestos y de la constatación de los cambios que se han producido durante los últimos tiempos, debemos destacar que en este nuevo escenario se ha producido una distribución regresiva del ingreso. Hoy las economías avanzadas (entre las que se incluye el Estado español), en las que vive un 16,6% de la población mundial, acaparan un 78% del PIB mundial; como media, cada uno de los habitantes del primer mundo dispone de 70 dólares al día. En contraposición, a los países más pobres, donde vive el 57% de la humanidad, les corresponde el 6% del PIB global y cada uno de sus habitantes sobrevive con

menos de dos dólares al día. Así, a una década de la caída del muro de Berlín y del triunfo total del capitalismo, no se ha observado la tan preconizada reducción de la pobreza. Es más, entre 1987 y 1998 ha aumentado el número de personas en situación de pobreza extrema. La distribución desigual de la riqueza, lejos de corregirse, no ha dejado de aumentar durante las últimas décadas: en 1960 el 20% de los habitantes más ricos de la Tierra disponía de una renta 31 veces superior a la del 20% más pobre; en 1999 dicha ratio se incrementó hasta 83⁴⁹.

Ante esta constatación, ¿a quién (y cómo) hay que pedir cuentas cuando las responsabilidades son difusas, los intereses, opacos y algunos actores no están presentes en la escena pública? Ciertamente, siempre han existido dificultades teóricas y prácticas para conciliar la afirmación de un poder estatal soberano con la idea democrática, pero hoy, en un orden de geometría variable y en cambio constante, parece aún más difícil. ¿Cómo exigir responsabilidades a quienes toman decisiones en nombre de otros? ¿Hasta qué punto puede plantearse ahora la democratización de un sistema político globalizado donde existen tantos déficit democráticos?

Hay quien afirma que la globalización también aporta alguna oportunidad, como, por ejemplo, las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que posibilitan la aparición de una ciudadanía más instruida, mejor informada y con mayor capacidad de extender sus puntos de vista y de aumentar su presión. Tal como ocurrió en 1998, cuando Lori Wallach, profesora de Derecho en la Universidad de Harvard y directora de la organización *Global Trade Watch*, descubrió que se estaba elaborando un tratado sobre inversiones extranjeras –el llamado Acuerdo Multilateral sobre Inversiones– que favorecía a los inversores en detrimento de los Estados (hasta el punto de que los primeros podían exigir compensaciones por cualquier acción gubernamental que pudiera hacer disminuir sus beneficios) y organizó una campaña de denuncia, rápidamente secundada por centenares de organizaciones internacionales, medios de comunicación y multitud de ciudadanos. Ante la presión ejercida, la iniciativa se paralizó.

2.2 Pero, ¿quién participa en la sociedad red?

Este ejemplo parece abrir una puerta al optimismo. Antes de emitir un juicio sobre este particular, es necesario debatir sobre los activos y los pasivos de esta nueva “sociedad red”: ¿quiénes participan realmente en la

⁴⁹ Ziegler, J., *La fam al món explicada al meu fill*, Edicions 62, Barcelona, 2000, p. 116.

emergente sociedad de la información?⁵⁰ Una de las características consustanciales a la globalización ha sido el incremento exponencial de la capacidad para crear, transmitir y consumir información, hasta el punto de que muchos teóricos han definido este fenómeno como el indicador más plástico para anunciar una nueva era: la de la *sociedad de la información*. En este espacio, Internet ha surgido como la herramienta emblemática, ya que posibilita una intercomunicación masiva que permite poner a disposición de los ciudadanos toda la información necesaria para desarrollar foros de debate y opinión, así como elaborar mecanismos fiables y transparentes de votación y toma de decisiones.

En estos momentos, los conceptos de “democracia electrónica”, “parlamento ciudadano” o “teledemocracia” inundan el debate político. Con ello, los *tecno-optimistas*, defensores de la digitalización de la sociedad, parten de la idea de que la participación en la democracia sólo está limitada por cuatro elementos: el tiempo de dedicación, el tamaño de los espacios de debate, el conocimiento necesario y el acceso a los foros y a la información; y creen que gracias a Internet se pueden superar esas limitaciones. De esta forma, se considera que las nuevas tecnologías permiten abrir nuevos espacios de comunicación entre la ciudadanía y, con ello, recuperar el diálogo necesario para que la política sea fruto de una interacción entre todos aquellos interesados en lo público. Así, la utopía del diálogo directo, cara a cara, entre los políticos y los ciudadanos podría dejar de ser un sueño, lo cual no quiere decir que se abandone el sistema democrático representativo. Pero todo ello puede quedarse en pura especulación si no existe una clara voluntad política para que ocurra.

A pesar de la mayor o menor voluntad institucional, se crean más y más redes horizontales que permiten la coordinación entre diversos grupos, el intercambio de flujos de información y la organización y desarrollo de acciones concretas. Esta coordinación se efectúa a partir de listas de distribución abiertas y de webs que centralizan la información de la acción –todo ligado por una amalgama de enlaces (*links*), por donde fluyen opiniones, contactos e información–. En este marco, la acción final es el resultado de la suma de las acciones previstas por cada uno de los grupos que intervienen, los cuales, a partir de las líneas generales trazadas en los encuentros, ponen en marcha su creatividad y su capacidad organizativa de una manera completamente autónoma.

Pero, ¿esta nueva forma de diálogo es libre, horizontal y autónoma? La respuesta es parcialmente negativa, ya que durante los últimos años las re-

⁵⁰ La mayoría de las hipótesis planteadas en este apartado están apuntadas en un texto que elaboró Juan Martínez, profesor de la Cátedra Unesco de la UPC, para el libro de la Consulta de la Deuda Externa, editado y publicado por la red ciudadana (XCADE, *La Consulta social per l'abolició del deute extern*, Mediterrània, Barcelona, 2001).

des de debate alternativo han sido recurrentemente intervenidas. Además, cabe preguntarse por el llamado *gap electrónico* o, bajo otra denominación, *la brecha digital*. El *Informe sobre desarrollo humano* del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de 1999 hacía público un balance del acceso mundial a las nuevas tecnologías: en dicha fecha, sólo el 2,4% de los ciudadanos de este planeta eran usuarios de Internet, porcentaje que se elevaba al 26,3% en Estados Unidos y al 6,9% de media en los demás países de la OCDE. En el resto del mundo las conexiones seconcentraban en los ámbitos gubernamentales y en las delegaciones de las ONG.

Internet refleja el tradicional reparto de la riqueza y el poder. Así lo muestra el hecho de que el 90% de las conexiones a Internet en América Latina se concentren en los sectores con mayores rentas, que el 30% de los usuarios mundiales sean titulados superiores o que el 80% de la información esté en inglés. De esta forma, cabe interpretar que Internet es también un medio de comunicación en manos de los segmentos más privilegiados del planeta.

2.3 Coyunturas y... ¿resultados?

Después de señalar las características de la “nueva” sociedad globalizada, cabe preguntarse: ¿qué son y qué significan los movimientos sociales de resistencia global –también llamados *glo-movimientos*–, ¿qué novedades aportan al mundo de los movimientos sociales? La respuesta a estas preguntas remite a otras más específicas: ¿qué tipo de acción colectiva desarrollan?, ¿cómo se organizan los elementos que componen el movimiento?, ¿en qué discurso enmarcan sus agravios?, ¿en qué coyuntura aparecen estos movimientos? y ¿con qué finalidades?

Como es obvio, aquí no podemos ofrecer respuestas pormenorizadas a estos interrogantes, aunque algunas de ellas (las referidas a las tres primeras preguntas) se han esbozado ya en el apartado anterior. Con todo, cabe desarrollar brevemente las dos últimas cuestiones planteadas; es decir, *la coyuntura* en que aparecen y *el impacto* que tienen en la sociedad.

□ En cuanto a la coyuntura, dos aspectos resultan especialmente relevantes: la enorme ausencia de espacios de socialización política, ya que durante los últimos lustros los partidos políticos han ido centrando su actividad en funciones cada vez más institucionales; y una notable capacidad de acceso a arenas institucionales, debido a que la lógica de gestión multinivel facilita el contacto con alguno de los interlocutores presentes en el espacio de toma de decisiones. Con todo, los movimientos globales casi no han tenido acceso a las élites políticas, partidarias o económicas y, generalmente, han sido tildados de marginales por éstas. Así las cosas, en el caso que nos ocupa, es posible afirmar que las movilizaciones surgieron a

pesar de la coyuntura, pues la década de los años noventa se caracterizó por la poca relevancia de los espacios de contestación al nuevo orden unipolar con hegemonía estadounidense y por el distanciamiento de todas las formaciones políticas respecto a cualquier proyecto contrario al orden imperante.

No obstante, a pesar de la inexistencia de oportunidades políticas para encauzar la acción, los movimientos sociales de resistencia y protesta global han ido abriendo espacios. De resultados de este fenómeno, es preciso concebir la relación entre oportunidades y movimientos sociales de una forma mucho más fluida, impredecible y crucial de lo que muchos estudios presuponen. Si bien las oportunidades restringen o facilitan la acción colectiva, ésta por sí sola también puede generar oportunidades. Desde esta perspectiva, pueden entenderse las manifestaciones masivas acaecidas durante los últimos años en cada una de las cumbres de la Organización Mundial de Comercio, el G-7, la OCDE o el Banco Mundial en Auckland, Vancouver, Manila, Birmingham, Londres, Ginebra, Kuala Lumpur, Colonia, Seattle, Washington, Praga, Niza, Barcelona, Génova, etc. Estas manifestaciones han ido abriendo espacios de debate y encuentro, a partir de los cuales se ha construido el imaginario de que el movimiento era cada vez mayor y más cohesionado y que gracias a ello se podía ir pasando de una actitud meramente reactiva a otra más propositiva.

A diferencia de los actos sólida y estrictamente organizados que caracterizaban las movilizaciones de otra época, las manifestaciones que se han ido sucediendo en cada una de las cumbres de las instituciones internacionales se han preparado siguiendo un principio de coordinación descentralizada. Más que localizar en un sitio fijo la protesta, los pequeños grupos de activistas se acercaron a su objetivo desde todas las direcciones. En vez de crear grandes burocracias nacionales o internacionales, se pusieron en pie estructuras temporales. Edificios vacíos se transformaron en “puntos de encuentro” y las agencias independientes de información montaron “centros de prensa”. Tras las manifestaciones, lo único que generalmente queda es una página web con los documentos más importantes archivados y los contactos cara-a-cara de activistas llegados desde diversos rincones del planeta⁵¹.

Una de las grandes ventajas de este modelo de organización es que ha demostrado ser muy difícil de controlar, combatir y cooptar, debido a su fragmentación y autonomía. No obstante, también conlleva debilidades: hace difícil la coordinación entre cada uno de los grupos que componen la coalición, tanto en la realización de actos como en la posibilidad de trazar líneas de acción política a medio plazo, y deja además espacios para gru-

⁵¹ Klein, N., “Como una nube de mosquitos”, *Viento Sur*, n. 53, 2000, p. 59.

púsculos violentos que, desligados de cualquier debate –como denuncia Susan George–, aprovechan la ocasión para desplegar sus energías sin voluntad de discurso alguno. Por ello, Noemi Klein⁵² define este tipo de acciones como un movimiento descentralizado que se parece más a una “nube de mosquitos” que a cualquier otra cosa. Con todo, este fenómeno ha conseguido atraer la atención y movilizar a un amplio sector de variopintos activistas de todo el planeta.

□ Pero, más allá del efecto movilizador, ¿cuáles han sido los resultados de la actividad de los movimientos anti-globalización? Se les atribuyen múltiples transformaciones en todos los ámbitos de lo político. En el simbólico, modificaciones en los sistemas de valores, en las opiniones y en la formación de nuevas identidades colectivas. En el mapa de los actores, la capacidad de hacer emerger nuevos actores políticos o de generar cambios en la estructura de representación política y en los sistemas de alianzas. En el institucional, la habilitación de nuevos espacios y mecanismos estables de negociación con autoridades. Y en las políticas, influencia –a través del apoyo o el bloqueo– en la reforma de ciertos programas.

Los movimientos de resistencia global han elaborado una nueva *simbología* de resistencia ante un orden de cosas que parecía indiscutido. Desde finales de los años ochenta, los gobernantes y los directivos de las agencias multilaterales elaboraron la retórica de que las políticas que se estaban ejecutando eran “las únicas posibles” y que, por tanto, no había espacio para la oposición, la disidencia o la simple discusión. Con todo, la aparición de estos movimientos ha supuesto la constatación de grietas en este discurso, hasta el punto de que en los últimos foros internacionales (desde Seattle a Praga) los mismos dirigentes del FMI y más de un presidente del G-7 expusieron que, si bien no compartían los métodos de algunos de los que se manifestaban en las calles, sí algunas de sus inquietudes.

En cuanto al mapa de *actores* y su impacto en las *instituciones*, la aparición de los movimientos de resistencia global ha supuesto una sacudida en el plácido magma en que hasta la fecha vegetaban muchos partidos políticos, representantes institucionales y grupos de interés. Con su aparición, muchos actores tuvieron que manifestar cuál era su posición respecto a temas que hasta la fecha no estaban en la “agenda”. Por otro lado, comenzaron a celebrarse nuevos foros de debate que planteaban otra forma de concebir la política, la ciudadanía y la globalización, como el *Foro Social Mundial* celebrado en Porto Alegre del 25 al 30 de enero de 2001.

Lo que aún queda por dilucidar es el impacto de estos movimientos en los contenidos de las políticas de los gobiernos y de las instituciones multilaterales. En efecto, no es nada fácil identificar los resultados políticos

⁵² *Ibidem.*

concretos que se derivan de la acción colectiva de un movimiento, dado que en la formulación final de los “productos” se entrecruza la voluntad y la actividad de muchos otros actores políticos. Probablemente sea necesaria cierta distancia temporal para poder ver en perspectiva cuáles fueron los resultados de las campañas para la abolición de la deuda externa, el fruto de interpelar las cumbres de la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el impacto real de los debates elaborados en las contra-cumbres y contra-conferencias o las ideas alternativas que de forma constante e instantánea circulan en la red.

2.4 Los actores: ONG para el desarrollo y redes de resistencia

A la hora de exponer los actores que inciden en la arena global, cabe diferenciar dos tipos de agentes: las ONG y las plataformas y redes de carácter internacionalista⁵³. En España, las primeras nacieron en los años ochenta y las segundas son más recientes. Aunque existen evidentes conexiones entre ambas, es preciso abordarlas por separado.

ONG para el desarrollo y la cooperación

El mapa de ONG en el Estado español ha variado abruptamente durante los últimos 20 años. Para tener una idea de este fenómeno, hay que señalar que España ha pasado de ser un país en vías de desarrollo y beneficiario de ayudas para el desarrollo en los años setenta a estar entre los países que de forma recurrente llaman a la puerta del club del G-7 para ser admitidos. Paralelamente, durante las dos últimas décadas uno de los sectores emergentes en la sociedad civil ha sido el de las ONG. Un ámbito al que muchos analistas empiezan a calificar como tercer sector de la economía (junto a empresas y poderes públicos), por el volumen de dinero que maneja y el número de personas que trabajan en él.

En función de su origen, las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo españolas pueden clasificarse en dos tipos: las de raíz confesional, que pasan de una acción basada en las misiones hacia una estructura de trabajo a partir de ONG sin tener necesariamente contenido religioso, entre las cuales resaltan Intermón (1956), Manos Unidas (1960) o Justicia y Paz (1968); y las plataformas de discusión, estudio y reflexión, lo que podríamos denominar centros de estudio, como la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas en España (1963) o el CIDOB (1973). Hubo que esperar hasta 1982 para que diversas organizaciones crearan la Coordinadora española de ONGD, integrada inicialmente por Justicia y Paz, Ayuda

⁵³ Zabalo, P., “Movimientos de solidaridad internacional”, en Ibarra, P. y Grau, E. (eds.), *Participando en la red*, Icaria, Barcelona, 2001, p. 266-270.

en Acción, Cáritas, Cruz Roja, Intermón, Manos Unidas, Medicus Mundi, IEPALA y el Servicio Civil Internacional. También, como efecto de la campaña del 0,7%, se movilizaron varios colectivos de carácter local sensibles a los temas de la solidaridad internacional.

A inicios de la década de los años noventa se produce la eclosión de este sector. Se observa un continuo surgimiento de ONG, procesos de fusión de organizaciones ya constituidas con la pretensión de canalizar actividades en diversos municipios y la creación de otras en ámbitos que hasta entonces no trabajaban la cooperación, como los sindicatos –CC.OO., con la creación de la Fundación Paz y Solidaridad (1989)–. Posteriormente, en la segunda mitad de los años noventa, este proceso se extenderá a otros ámbitos: irrumpen en la cooperación internacional entidades del sector privado, ya sean colegios profesionales, empresas o entidades financieras (especialmente las cajas de ahorros).

En buena parte como resultado de esta inesperada proliferación, las diversas federaciones de ONG autonómicas redactaron y aprobaron códigos éticos y de conducta para las ONG en España. A través de ellos se pretende lograr una ordenación de principios y valores a propósito de la actividad de estas organizaciones y, a la vez, ofrecer una guía para sus acciones y un instrumento para la evaluación de sus actividades por parte de la ciudadanía, las Administraciones, los medios de comunicación y los países del Sur. Su contenido se resume en cuatro apartados: la identidad de las ONG (sus características, objetivos e instrumentos), los criterios de actuación (participación, coherencia, independencia...), los criterios de organización (combinación de trabajo voluntario y profesional, transparencia, austeridad...), y, finalmente, pautas comunicativas, de publicidad y de uso de imágenes. Hay que añadir que el código también contempla la posibilidad de establecer sanciones a las organizaciones federadas que lo incumplan.

Debido a la creciente dispersión, complejidad e importancia de este ámbito, a finales de la década de los años noventa, las instituciones del Estado empezaron a regularlo. El proceso no ha sido fácil. Tras una larga espera desde que en 1998 entrara en vigor la Ley de Cooperación Internacional, el Gobierno aprobó el Plan Director de la Cooperación y la Programación Pública de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Las directrices de éste no coincidían con los documentos elaborados por la Coordinadora Española de ONG, cuyos miembros acusaron al Gobierno de diseñar una política de cooperación más acorde con los intereses de los inversores españoles en los países del Sur que con la posibilidad de generar un desarrollo endógeno para los países del Tercer Mundo. A raíz de este desencuentro, parece iniciarse una etapa de “repolitización” y aproximación de algunas ONG al entorno de los movimientos sociales, mientras que otras acatan las directrices de la Administración.

Redes y movimientos de resistencia global

El entorno de gente que configura el mundo de la solidaridad internacional ha ido articulándose no sólo alrededor de las ONG, sino también a través de plataformas y campañas. En su análisis distinguiremos tres líneas en aras de una mayor comprensión, a pesar de que –como ya hemos señalado– entre ellas existe una estrecha relación e incluso, a veces, militancias múltiples. Las tres líneas (todas ellas con referentes internacionales) son las plataformas de solidaridad con la causa zapatista, las plataformas para la abolición de la deuda externa y las redes contra la globalización o de resistencia global.

- La solidaridad con la **causa zapatista** es fruto directo del impacto de la rebelión protagonizada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el Estado de Chiapas, en el sureste de México, a raíz del cual se activan una multitud de plataformas de solidaridad con la causa zapatista. Este movimiento mantendrá contactos internacionales con las coordinadoras zapatistas esparcidas por Europa, Estados Unidos y América Latina y participará en los diversos Encuentros Intergalácticos por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, el primero de los cuales se celebró en 1995 en la localidad de Aguas Calientes, en la Selva Lacandona. Desde entonces, el movimiento zapatista ha gozado de notable dinamismo, a pesar de que el cambio de coyuntura política en México ha abierto diversos interrogantes respecto a su desarrollo.

- Respecto a las plataformas para la **abolición de la deuda externa**, destaca la creación de la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), cuyos orígenes se remontan a los colectivos que organizaron la Campaña del 0,7%. La creación de la RCADE obedeció a la apuesta lanzada por el grupo 0,7% de realizar una consulta social paralela a las elecciones generales del 12 de marzo del año 2000, donde se preguntara a los potenciales electores su opinión sobre la abolición de la deuda externa pública que mantiene el Estado español con los países más empobrecidos del planeta. De la materialización de este reto (en el que se consiguieron 1.087.792 votos y en el que participaron más de 20.000 voluntarios) y de su éxito se desprendió la voluntad de continuar manteniendo la RCADE como espacio de movilización, control y crítica de las políticas de cooperación de las instituciones públicas. Entre sus actividades destacan la organización de cinco encuentros de ámbito estatal y una acción con una amplia repercusión pública a las puertas del Congreso de los Diputados en noviembre del año 2000, a la que contribuyó en no poca medida la desproporcionada intervención de la Policía Nacional.

- El **movimiento de resistencia global** es el más novedoso de los aquí descritos, pues tiene como punto de partida las movilizaciones internacionales de denuncia de la globalización realmente existente que se pro-

dujeron a finales de 1999 en la ciudad de Seattle. La participación de las organizaciones españolas en Seattle fue muy modesta y, en general, los pocos asistentes fueron miembros de ONG de nuestro país insertas en las redes internacionales. Pero a partir de esta experiencia se coordinaron diversas plataformas y movimientos para estar presentes en la 55ª Asamblea Anual Conjunta del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que se celebró en Praga del 26 al 28 de septiembre del año 2000. Para asistir a la contra-cumbre se crearon plataformas en Cataluña, Madrid y Asturias bajo la denominación común de Movimiento de Resistencia Global. Posteriormente, esta suma de colectivos se encargó de organizar la conferencia a la Conferencia sobre Desarrollo y Políticas Paliativas contra la Pobreza que el Banco Mundial tenía previsto realizar en Barcelona a finales de junio de 2001.

3. Resistencias y alternativas locales: nuevos movimientos en los espacios de siempre

Los movimientos sociales de nuevo tipo –los que cogen el relevo de los ya clásicos, ecologismo y feminismo, y que durante los años noventa muestran modelos de acción, pautas organizativas y universos simbólicos emergentes– no sólo se ponen en marcha en el espacio global, sino que empiezan a poblar también los espacios más clásicos de la acción política colectiva.

Resultaría excesivamente ambicioso realizar un inventario exhaustivo de las pequeñas comunidades y redes críticas de sesgo movimentista y enfrentadas a valores y políticas predominantes que han ido apareciendo aquí y allá durante la última década en los ámbitos local, autonómico o estatal. Haciendo un esfuerzo de síntesis y clasificación de una realidad muy compleja, podríamos destacar, por su consistencia y relativa solidez de articulación, cuatro redes críticas emergentes:

- La red antimilitarista y por la insumisión.
- La red antirracista.
- La red de colectivos y casas ocupadas.
- La red contra la precariedad y la exclusión social.

La eclosión de los movimientos *novísimos* no implica, ni mucho menos, la desaparición de los *nuevos*. Cada uno a su manera ha ido generando también nuevas expresiones. Así, cabe destacar la riqueza teórica y propositiva del movimiento feminista y su impacto sobre discursos y políticas. O bien la renovación del ecologismo social y político, con movilizaciones amplias y con una notable repercusión en los medios de comunicación,

como las organizadas para protestar contra la aprobación del Plan Hidrológico Nacional.

En este escenario rico y complejo, nos proponemos ahora destacar los aspectos más relevantes de dos de las redes críticas emergentes: la antimilitarista y la antirracista. Ambas han adquirido una presencia y un grado de articulación notables, con ciertas pautas generalizables en el ámbito del Estado. Los colectivos *okupas* y las redes contra la exclusión, en cambio, presentan una naturaleza mucho más fragmentada, difícil de analizar en el poco espacio de que disponemos. Sólo podemos esbozar algunos de sus rasgos esenciales.

El movimiento por la *okupación* tiene una presencia muy desigual según las comunidades autónomas y las ciudades. En Cataluña y en Madrid se encuentran las redes más potentes de casas y centros sociales *okupados*. La primera y segunda *okupaciones* reivindicadas en España se dan en Barcelona (1984) y Madrid (1985); en aquel entonces, Berlín opera como principal referente externo. En el País Vasco y Navarra el movimiento sufre una clara mediatización por la situación de conflicto político que allí se vive. Muy en síntesis, el movimiento *okupa* tiene una fuerte orientación identitaria y simbólica, con poca voluntad de incidencia en las políticas públicas y en otras redes ciudadanas y comunitarias. Los colectivos que practican la *okupación* se ubican más en parámetros de resistencia y de alternatividad radical que en estrategias participativas. En algunos casos, las casas *okupadas* se convierten en centros sociales autogestionados, como espacios públicos de prácticas juveniles y culturales críticas. En otras ocasiones, son espacios privados desde donde los colectivos *okupas* ensayan modos de vida alternativos. También aparece en el movimiento cierta diversidad, en función de la existencia o no de referentes ideológicos globales, que suelen tender hacia el campo libertario-anticapitalista o bien hacia el independentismo.

El movimiento contra la precariedad y la marginación tiene mucho menos de simbólico e identitario. Es más abierto, más cercano a las redes antirracistas o a las redes de solidaridad internacional. Sus componentes más movimentistas se articulan en torno a las mesas por los derechos sociales, a los colectivos en defensa de la renta básica, a las expresiones juveniles de algunos sindicatos y a colectivos de jóvenes que se movilizan contra la presencia de empresas de trabajo temporal en el mercado laboral. Junto a ellos, hallamos la expresión más organizativa de la red, conformada por un amplio elenco de entidades de base local y comunitaria que trabajan bien en proyectos autónomos de inserción bien desde la gestión de programas municipales y autonómicos. Algunas grandes ONG, como es el caso de Cáritas, pueden considerarse también vinculadas a la red social contra la exclusión. La persistencia de elevados niveles de pobreza relativa y de exclusión social, así como de altas tasas de precariedad

en el empleo, hacen prever el surgimiento de nuevas estructuras de oportunidad política para el movimiento.

3.1 La red crítica antirracista

La inmigración hacia España de personas de países del Tercer Mundo era todavía una realidad muy débil durante la década de los años ochenta. España había dejado de ser país de emigración y aún no se configuraba como país de inmigración en el nuevo escenario global. En ese corto paréntesis, el Gobierno del PSOE envió al Parlamento un proyecto de Ley Orgánica de Extranjería, que fue aprobado con los votos socialistas y de los partidos de centro-derecha. Se trataba de una ley enraizada en lo que denominaríamos una concepción excesivamente policial y represiva del fenómeno inmigratorio. El Defensor del Pueblo presentó un recurso de inconstitucionalidad y el Tribunal Constitucional lo estimó en parte, anulando varios artículos.

El surgimiento del movimiento por la igualdad y contra el racismo (1989-1997)

En 1989, la creación en España de SOS Racismo supone el nacimiento de hecho de la red crítica contra el racismo y por la igualdad de derechos de las personas inmigrantes. El número de éstas va creciendo, aunque dista aún mucho de las proporciones actuales. SOS denuncia el sesgo de racismo institucional y legal que subyace a la ley de 1985 y alerta ante la posibilidad de que se esté generando un caldo de cultivo propiciador, en el futuro, del racismo social, un fenómeno ya presente en otros países de Europa con un porcentaje mucho más elevado de población inmigrante. Las otras comunidades críticas que se van activando contra el racismo son las ONG de derechos humanos más sensibles a este tema, las entidades que trabajan en el campo de la marginación (como Cáritas y Cruz Roja) y que empiezan a percibir la relevancia del componente étnico-cultural de la exclusión y, finalmente, las organizaciones sectoriales de los grandes sindicatos relacionadas con la inmigración. Emergen también las primeras asociaciones formadas por inmigrantes de un mismo país en España y empiezan a gestarse las primeras plataformas que agruparán a casi todas las asociaciones y movimientos del antirracismo. La presencia de este tema en las agendas mediática y gubernamentales es aún escasa. El eje sigue siendo la denuncia de la ley de 1985.

El año 1992 supone un punto de inflexión. En Barcelona y, en menor medida, en Madrid se convocan grandes movilizaciones contra el racismo y la xenofobia y por la tolerancia. Son los primeros intentos de la red crítica de conectar con la opinión pública en sentido amplio y de activar los

valores antirracistas de las capas de población sensibles al discurso de la igualdad y la no discriminación. El éxito de estas movilizaciones, junto a otras que se convocan para responder directamente al primer asesinato racista que causa un amplio y profundo impacto social –el de Lucrecia, la joven ciudadana de la República Dominicana–, ayuda a explicar que el tema de la inmigración se instale ya, aunque de forma frágil, en las agendas públicas. Desde varios niveles de gobierno se lanzan campañas por la igualdad. La red crítica consigue los primeros apoyos concretos en las fuerzas parlamentarias de izquierda para, por ejemplo, pedir el voto de los inmigrantes en las elecciones municipales y algunas comunidades autónomas formulan planes interdepartamentales sobre la inmigración, para abordar el tema desde enfoques sociales y laborales con una clara apuesta por la integración.

Conflictos en torno a la nueva regulación legal de la inmigración (1998-2001)

Entre 1998 y 2001, los acontecimientos se intensifican y se aceleran en el terreno de la inmigración. Ésta pasa a ser ya un hecho estructural en la realidad española y, ante las fuertes presiones sociales y la falta de mayoría parlamentaria del nuevo Gobierno del Partido Popular, se abre un espacio de oportunidad política para acometer una nueva regulación de la inmigración, superadora de la ley aún vigente de 1985. El movimiento social antirracista consigue conformar una coalición promotora del cambio y se llega, en 1999, a un texto, apoyado por todas las fuerzas parlamentarias, que reconoce la plena igualdad de derechos a las personas inmigrantes. Sin embargo, a finales de 1999 la situación cambia de golpe. El Ministerio del Interior reacciona y propone algunas enmiendas que recortan los aspectos más avanzados del texto. La falta de acuerdo entre el Gobierno y sus aliados parlamentarios de CiU sobre las enmiendas provoca la derrota del PP en el Congreso y se aprueba la Ley 4/2000, que tenía el apoyo de una amplia mayoría de la red crítica⁵⁴.

El proceso, eso sí, había provocado algunas tensiones entre los componentes del movimiento social. SOS Racismo, los sindicatos mayoritarios, Cáritas y otras ONG apoyaban, aunque con desacuerdos no menores, la Ley 4/2000 como marco desde el que profundizar en las políticas sociales de integración. Otros componentes de la red crítica, articulados en torno a la plataforma Papeles para Todos, en cambio, consideraban que se debía estar en contra de cualquier regulación de la inmigración.

⁵⁴ Para un análisis más detallado de este proceso, véase Fundación Encuentro. CECS, "Los inmigrantes, un nuevo actor en la sociedad española", *Informe España 2001*, Madrid, 2001, p. 42-47.

La victoria del PP por mayoría absoluta en marzo de 2000 supone un nuevo cambio de escenario. Tal como constaba en su programa electoral, se reforma esta ley en un sentido restrictivo y de acuerdo con el enfoque del Ministerio del Interior. Este hecho vuelve a agrupar al conjunto del movimiento social en torno al rechazo frontal a la nueva ley. Su implementación se está produciendo ahora en un marco de fuertes tensiones. Los inmigrantes irregulares han llevado a cabo acciones reivindicativas exigiendo su regularización. A este respecto, cabe destacar los encierros prolongados en varias iglesias de Barcelona, con colectivos en huelga de hambre, y su generalización a otros puntos de España.

El movimiento social pasa por una etapa compleja. Por una parte, el rechazo a la ley y su proceso de aplicación marca una tendencia aglutinadora. Por otra parte, en cambio, los sectores liderados por SOS Racismo y los sindicatos mayoritarios se manifiestan en desacuerdo con los sectores vertebrados por Papeles para Todos con relación al manejo del conflicto de los irregulares. Al mismo tiempo, las asociaciones de inmigrantes y diversas ONG incrementan su capacidad de gestión de programas municipales por la igualdad y la integración.

3.2 Antimilitarismo e insumisión

Como sabemos, la Constitución reconoce el derecho a la objeción de conciencia. Desde 1978 hasta 1984 existió un vacío legal al respecto. Fueron siete años de negociaciones entre el Poder Legislativo y Ejecutivo y la red crítica antimilitarista, todavía muy vinculada a partidos extraparlamentarios y a organizaciones cristianas. Durante estos años se empieza a organizar el Movimiento para la Objeción de Conciencia (MOC), un movimiento de ámbito estatal que aglutinará al antimilitarismo, con el eje común de la objeción de conciencia al Servicio Militar Obligatorio (SMO). En 1984, el Gobierno del PSOE reglamenta la objeción. Después del paréntesis del referéndum sobre la OTAN en 1986, se produce un cierto relevo generacional en el antimilitarismo, que se completa en 1989 con la entrada en vigor de la ley que regula la Prestación Social Sustitutoria (PSS).

El surgimiento de la insumisión

Ante la obligación legal de exponer ante un tribunal los motivos por los que se reclama el derecho a ser reconocido como objetor de conciencia, el movimiento antimilitarista –y más concretamente el MOC– empieza a recomendar que, amparándose en la Constitución, no se expongan tales motivos. De la misma manera, se afirma que no se está dispuesto a realizar ningún servicio, ni civil ni militar, contraviniendo las leyes entonces vigentes. En febrero de 1989, 57 jóvenes que debían incorporarse al SMO

anuncian, en un acto público, que no cumplirán esa obligación, poniéndose a disposición de la Justicia. Empieza así la campaña de insumisión. Es el inicio de la estrategia de desobediencia civil no violenta que se irá extendiendo a lo largo de 10 años, hasta que el Estado legisle la suspensión del SMO en 1998.

Desde el Poder Judicial no se aplican criterios uniformes ante la oleada de insumisión. En un primer momento, se dictan muchas órdenes de prisión preventiva, pero pronto los jueces se dan cuenta de que la represión exagerada creaba reacciones de apoyo social más amplias. Las penas aplicables al delito de “negativa” a realizar la PSS eran mucho más duras que las correspondientes al de “no presentación”. La condena por el delito de “no presentación” significaba la libertad condicional automática, por lo que será habitual un pacto entre el abogado defensor y el fiscal para acordar esta salida a los insumisos. Por su parte, la reacción de los militares será encarcelar preventivamente a los insumisos al SMO y, una vez celebrado el juicio, dictar penas menores a un año, por lo cual la mayoría de ellos también gozarán de libertad condicional. El movimiento antimilitarista aprovecha el enfrentamiento para hacer de los juicios verdaderos espacios de reivindicación. El cambio legislativo de 1991 convierte la insumisión al SMO en un delito civil, sustrayéndolo del ámbito castrense, y equipara las penas de insumisión al SMO con las de insumisión a la PSS. Las sentencias contradictorias siguen y muchos jueces dictan libertad condicional para los insumisos.

El movimiento antimilitarista experimenta entonces un auge importante, pero con cierta desestructuración organizativa. Mientras el MOC sigue liderando el movimiento por la insumisión en toda España, la coordinadora Mili-KK amplía su presencia en barrios y ciudades. También surge la Coordinadora Antimilitarista por la Insumisión (CAMPI), que radicalizará la estrategia hasta lo que se llamó la insumisión total. Su propuesta era que los insumisos no se presentaran a los juicios, forzando también la represión policial. Esta red de movimientos constituyó la base de la acción colectiva que se opuso frontalmente a la participación del Estado español en la Guerra del Golfo Pérsico. Esta coyuntura permitió que se ampliase el apoyo social a la insumisión y que se reconociera la necesidad de resolver de manera inmediata este problema.

Mientras sigue el rosario de sentencias judiciales contradictorias, empiezan a surgir un buen número de instituciones y de organizaciones que, asumiendo el discurso del movimiento antimilitarista, renuncian a tener objetores de conciencia. El número de objetores y de insumisos siguió creciendo de manera constante pero no espectacular. Un momento decisivo para la consolidación del movimiento de insumisos y su vuelta a la arena mediática y política fue la reforma del Código Penal, en el que se modificaron las penas aplicables por insumisión. El nuevo Código prevé para los

insumisos al SMO penas de seis meses a dos años de cárcel e inhabilitaciones de 10 a 12 años. La aprobación de este Código Penal (LO 10/1995) provoca un intenso debate en el Congreso de los Diputados y críticas desde los sectores de la izquierda y de diferentes movimientos sociales.

Mantener que constituye delito penal algo que la sociedad no considera "peligroso" provoca la reacción contraria a la que se buscaba con la aprobación del nuevo Código Penal. Lejos de parar la estrategia de la insumisión, el nuevo texto despierta la solidaridad de amplias capas de la población con el movimiento antimilitarista. Uno de los mejores ejemplos es el abandono de la gestión de plazas de PSS por parte de muchas e importantes ONG que tenían firmado su convenio con el organismo central de gestión de las prestaciones sustitutivas del servicio militar. La aprobación del nuevo Código Penal es, por tanto, el inicio del desenlace del SMO y la PSS.

El nuevo escenario: la abolición del SMO

El pacto de gobierno entre PP y CiU fuerza a los populares a aceptar el fin de la mili obligatoria, en un momento en el que la movilización del antimilitarismo ante las duras penas previstas para los casos de insumisión provoca gestos de solidaridad por parte de muchas organizaciones e instituciones. Sectores de la fiscalía y la organización Jueces para la Democracia muestran su disconformidad con la regulación legal vigente. El movimiento consiguió que muchas ONG fuesen anunciando su decisión de dejar de gestionar plazas de PSS. También se manifiestan a favor de la despenalización algunos partidos políticos (CiU, IU, IC-V, PNV, EA, BNG, ERC...), varias universidades, sindicatos, asociaciones profesionales, etc. La creciente sensibilización social y la movilización de los insumisos encuentra su oportunidad dorada con el llamado "caso Miravete"⁵⁵. Mientras tanto, el movimiento antimilitarista se plantea de nuevo su discurso y sus estrategias de movilización. Durante esta etapa, el MOC llevará a cabo una nueva estrategia de desobediencia civil llamada "insumisión en los cuarteles": los jóvenes antimilitaristas se incorporan al SMO y, una vez obtienen su estatus de militar, abandonan el servicio. De este modo, el antimilitarismo vuelve al enfrentamiento directo con el estamento militar. Este conjunto de acontecimientos termina por inclinar la balanza de la opinión pública a favor de la desaparición de la mili obligatoria.

A pesar de la imagen positiva que transmite la participación de soldados españoles en las guerras de la antigua Yugoslavia, la implementación del ejército profesional acaba siendo un grave problema para el Gobierno,

⁵⁵ Un suboficial del ejército es juzgado, con amplia repercusión en los medios de comunicación, por la muerte de un soldado de leva.

pues no se cumplen las expectativas del Ministerio de Defensa en la solicitud de plazas para la incorporación de soldados. Éste será uno de los caballos de batalla del antimilitarismo ante el Estado. Según las informaciones de febrero del año 2000, el número de solicitudes por plaza era muy bajo, lo que obliga a reclutar sin posibilidad de escoger a las personas idóneas y teniendo que recurrir a inmigrantes latinoamericanos para cubrir las plazas disponibles.

Así pues, la suspensión del SMO y la PSS marca otro punto de inflexión en el movimiento social antimilitarista, que, con esta victoria, ve como su razón de ser esencial durante muchos años deja de existir. La búsqueda o la creación de una oportunidad política nueva parece que va a marcar sus próximos años.

4. Elementos de conclusión y síntesis

4.1 ¿Qué tipo de política nos depara el siglo XXI?

En la sociedad industrial clásica la política se caracterizó, entre otras muchas cosas, por dar lugar a unos procesos de gobierno y elaboración de políticas basados en una parcelación y jerarquización de ámbitos y de funciones bien establecidas:

- ◆ Una clara división entre la esfera pública, en la que se considera el voto como mecanismo suficiente para generar representación política, y la esfera privada, entendida como ámbito de relaciones sociales –de consumo, familiares, de género– opacas a la política.

- ◆ Los principales temas de la política giraban casi en exclusiva en torno al eje socioeconómico (crecimiento y distribución); las formas de acción colectiva se vehiculaban también de forma casi exclusiva a través de los partidos de masas y de sindicatos poco autónomos de la lógica partidista. Todo ello se entendía como expresión de los intereses homogéneos de grandes agregados sociales o de clase.

- ◆ El predominio casi absoluto del ámbito estatal-nacional en el entramado de poderes territoriales, tanto en la regulación como en las políticas de bienestar.

En definitiva, en todos estos años fueron cristalizando procesos de gobierno que ponían el énfasis más en la delegación y en formas de acción política que suponían una adscripción social muy definida que en la reflexión y el debate. No es extraño que todo ello acabe generando resultados muy previsibles, marcados por la profesionalización y la estandarización de la acción política y de gobierno.

A lo largo de las dos últimas décadas, estos elementos se han visto sometidos a *fuertes presiones de cambio*. De manera acelerada aunque desigual, van apareciendo nuevas formas de articular las políticas. Los esquemas clásicos de gobierno transitan hacia un escenario más complejo que ha recibido el nombre de gobernanza (*governance*).

□ En efecto, la tradicional y aceptada división mercado-Estado –some-tida, no obstante, al recurrente debate sobre cuál es el tamaño adecuado de la intervención de cada quién– da paso a *nuevas dialécticas entre lo público y lo no público* –representado ahora no sólo por lo mercantil, sino también por lo asociativo y lo comunitario– en las que se compite por unos mismos espacios. La capacidad de gobernar ya no fluye desde un solo centro de poder, desde una sola dirección, única y autoritaria, desde los decisores públicos hacia los ciudadanos y el tejido social. Éstos demandan espacios de implicación y compromiso de nuevo tipo, tanto en la definición de problemas y políticas, como en la gestión de programas y servicios.

□ En estrecha relación con lo anterior, *las formas de acción colectiva ganan en pluralismo y heterogeneidad*. Hay más actores y son más diversos. Surgen actores con lógicas de funcionamiento autónomas respecto a los partidos tradicionales: grupos de presión emergentes, movimientos sociales de nuevo tipo, redes críticas, grupos comunitarios, múltiples ONG. Buena parte de éstos presiona para que se reconozcan nuevos temas, aunque sean distintos de los clásicos, estén poco articulados y sean aún muy emergentes: la sostenibilidad, las relaciones de género, las TIC, las parejas de hecho o la inmigración, por ejemplo, empiezan a ocupar espacios cada vez más importantes en las agendas públicas y de gobierno.

□ Por último, el tradicional monopolio del Estado-nación se transforma en beneficio de un entramado institucional más complejo, con nuevos equilibrios territoriales de poder. Los procesos de gobierno son cada vez más globales y locales a un mismo tiempo. Y esta dinámica se verifica tanto en los aspectos más estratégicos, más de sistema político, como en los aspectos más específicos, que afectan a políticas concretas⁵⁶. Las crisis ecológicas, los conflictos interétnicos, la falta de resortes para el desarrollo humano o los mercados financieros requieren la progresiva construcción de capacidades de gobierno global; por otra parte, la minimización de residuos, la integración social de los inmigrantes, los nuevos yacimientos de empleo o la prevención de la brecha digital, por poner sólo algunos ejemplos, exigen el fortalecimiento de las esferas locales de gobierno⁵⁷. Cada vez más, el *eje local-global*, en sus distintas coordenadas intergubernamen-

⁵⁶ Eriksen, E. y Fossum, J., *Democracy in the European Union. Integration through deliberation?*, Routledge, Londres, 2000.

⁵⁷ Borja, J. y Castells, M., *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, 1998.

tales, se configura ya hoy como un espacio de regulación social tanto o más potente que el ámbito clásico del Estado-nación.

4.2 ¿Y qué tipo de movimientos?

Finalmente, a la vista de lo expuesto, parece que la aparición de las redes de movimientos globales y locales contradice la hipótesis elaborada a inicios de los años noventa. Se decía entonces que los *novísimos* movimientos sociales (pensando básicamente en la mayoría de las ONG que aparecieron durante la década pasada) habían atenuado su enfrentamiento con las instituciones políticas y que, fruto de ello, estos movimientos de nuevo cuño focalizaban sus reivindicaciones en problemas particulares, renunciando a respuestas globales, a la par que pretendían asumir funciones dirigidas al bien común en alguno de sus variopintos “nichos” o ámbitos de acción.

Frente a la hipótesis expuesta, parece emerger otra que apunta a la aparición y consolidación de nuevos movimientos de carácter más integral u holístico, que presentan un discurso más global y de confrontación. Con todo, es difícil separar y clasificar nítidamente las características de los diversos movimientos que componen el entramado local-global y su discurso, pues si analizamos atentamente quiénes componen las “redes de resistencia global” podemos encontrarnos con la sorpresa de que sus integrantes sean la constelación de ONG locales que se dedican a satisfacer y paliar las necesidades generadas por la vulneración de derechos y que se muestran activas en el espacio inmediato en que están cotidianamente insertas.

Así las cosas, aparecen nuevamente dos cuestiones recurrentes en el estudio de este tipo de actor colectivo. Por un lado, la dificultad de distinguir en los movimientos sociales entre “el todo” y “las partes” y, por otro, la complejidad y simultaneidad de intereses e identidades que tienen cada uno de sus miembros. Para terminar, sólo cabría exponer lo difícil que es clasificar estos movimientos según una lógica temática, pues si bien cada uno gravita alrededor de una demanda concreta (el medio ambiente, los derechos humanos, el género, el acceso a la tierra, las cuestiones Norte-Sur, etc.), la lógica de sus discursos es transversal. Es decir, cada uno de los movimientos utiliza una de las reivindicaciones expuestas para luego desarrollar un discurso más genérico. Se trata no tanto de desafiar al Estado y dominar sus resortes, sino de generar espacios de autonomía, de reafirmar la legitimidad de formas plurales de vida y de convivencia, aunque se alejen de lo visto como convencional por la mayoría de la sociedad asentada.

De momento hay mucho más de resistencia que de proposición coherente, pero ello no tiene por qué ser visto como una debilidad. Los gobier-

nos, los parlamentos y los partidos políticos han actuado y actúan de manera dispersa y sin despojarse de sus ataduras territoriales y competencias. Las nuevas tecnologías han ayudado a financieros y empresarios globales a superar sin problemas fronteras, legislaciones y todo tipo de límites sociales o fiscales en sus aventuras económicas. Frente a ello, surgen movimientos de resistencia y de alternativa. Las nuevas realidades, las nuevas formas de conflicto y la dificultad de mantener respuestas convencionales nos sitúan en los prolegómenos de lo que parece una revisión radical del funcionamiento de los partidos, de los sindicatos y de las propias estructuras de poder del Estado y del resto de las instituciones políticas. Quizá es cierto que no hay aún relatos políticos que, desde los parámetros tradicionales, puedan considerarse solventes, pero su influencia parece crecer, y ésta es una realidad más allá de los interrogantes que plantea su enorme pluralidad, sus fuertes dosis de anonimato y su aparente aislamiento. En definitiva, a la pregunta de si estamos a las puertas de otras formas de hacer política o sólo asistimos a formas distintas de las viejas maneras de expresar insatisfacciones, todo parece apuntar a que, cada vez más, los nuevos tiempos nos exigirán nuevas respuestas.